

© Dibujos del libro
ANTONIO OTEIZA

© Diseño, tratamiento de imágenes,
maquetación y portada del libro
J.BEMERGUI

© Editor: IGNACIO OTEIZA 2013

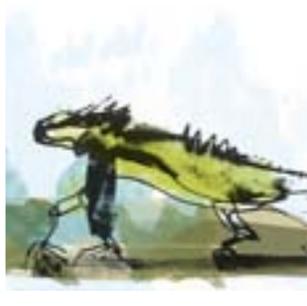
ISBN: 978-84-616-5720-9
Depósito Legal: M-23616-2013

Impreso en Madrid - agosto 2013

eimpresion hispania, SL
C/ Ramon y Cajal, 109 posterior
Madrid- España

MI BESTIARIO

Antonio Oteiza
2013



INDICE

Prólogo	12	
Abejas asesinas	15	AB57
Águila	16	AN174
Alacrán (y palitos)	17	AN169
Alabastro	18	GA172
Ánguila eléctrica	21	AM213
Boa	23	AM163
Buho	23	AN163
Burro	24	GA103
Caballo	27	AN141
Cabra - León	28	AN175
Cachirina	29	AM136
Caimán	30	AB135
Cocodrilo	31	AM249
Cucaracha	32	AB225
Cucuves	33	GA176
Chogüi	34	AB289
Delfines	37	GA205
Delfines-Botus	38	AM128
Domador (El...)	39	AM293

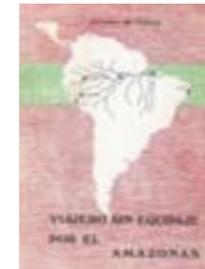
Elefante	41	AM285
Flamingos	43	GA194
Fragatas	44	GA144
Galápago	49	GA83
Gato salvaje	52	GA126
Gavilán	52	GA130
Gaviota	53	AB44-AB359
Gaviotas, cola bifurcada	55	GA153
Guacamayo	56	AB135
Guillén (Me observaba..)	57	AB66
Hormigas voladoras	59	AM246
Huaque	60	GA57
Iguana	63	GA92, 151
Iguana de tierra	65	GA182
Langostas	69	GA195
Lapa	69	AB148
Lisas (pesca)	70	GA116
Lobo, herido	70	GA151
Lobo marino	71	GA180
Loro	74	AB350-AM116
Manos en el agua	79	AB280
Mariposa	80	AM154
Mijano	81	AM161

Mono	82	AB233
Morena	84	GA79
Moscones en la espalda	85	AB276
Murciélago	89	AM53
Museo	91	AM62
Oso Marino	97	GA200
Pájaros bigua	99	AB346
Pájaros, sus andares	99	AB355-383
Pájaros, sus cantares	101	AB146
Pájaros yuma	102	AB419
Pájaros de 7 colores	103	AM213
Patitos	103	GA163
Pelicano	104	GA174
Pesca (La...)	106	AM150
Pez, aguijón	107	AB235
Pingüino	108	GA111
Pinzones	110	GA76
Piqueros, patas azules	113	GA174
Piqueros, patas rojas	116	GA153
Piqueros, enmascarados	116	GA149
Piraña	117	AB208
Rabijunco	119	GA175

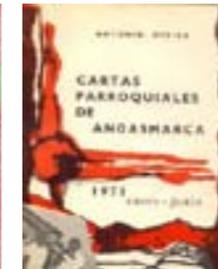
Raya	120	GA121
Raya Manta	122	GA192
Raro fenómeno	122	AB152
Serpiente	125	AB180
Sombrero (El...)	126	AM325
Tapir	129	AB160
Tigre	129	AB157-AM111
Tortuga marina	131	GA122
Tuyuyú	132	AB422
Tucán	134	AB211
Vaca	137	AN160
Vampiro	138	AM43
Zamuro	141	AM34
Zayapas (cangrejos)	142	GA171

REFERENCIAS

- (AM) Viajero sin equipaje por el Amazonas
- (AN) Cartas parroquiales de Angasmарca
- (GA) Las islas Galápagos y el hombre
- (AB) Abuná, la aventura de los ríos americanos



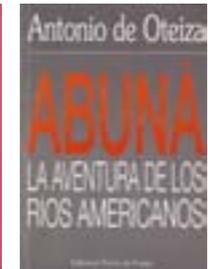
1970



1971



1977



1985

PRÓLOGO

Luego de la publicación de un folleto que titulé EL BESTIARIO DE FRANCISCO DE ASIS (junio 2013), me vino a la mente aquellos otros animales que en mis viajes había anotado, 4 los libros: 1 Viajero sin equipaje por el Amazonas (AM), 2 Cartas parroquiales de Angamarca (AN), 3 Las islas Galápagos y el hombre (GA), 4 Abuná, la aventura de los ríos americanos (AB).

Fueron los Andes peruanos, aquellos grandes ríos, aquellas islas, y más tarde, cuando me venían a preguntar por el motivo de esos viajes, mi respuesta se hacía difícil, decirla se me hacía difícil, había que justificar, razonarlo de alguna forma.

Pero yo no tenía ninguna razón, creía que no fuera razonable para los que me lo preguntaban, que les fuera convincente.

Lo mío era una apetencia, por lo desconocido, afectuosidad o cercanía por la naturaleza, por la vida que pudiera descubrir por allá, y nada de eso suponía que les fuera razonable, que más bien pertenecía al sentimiento.

Y así, andando por esos caminos, de tierra y de agua, me fui encontrando con algunos animales, y que, Francisco los llamaría “hermanos”, y los fui anotando en el cuadernillo, y que luego quizá me serviría para un ejercicio de escritura.

Pero, ¿en qué orden deberían aparecer esos recuerdos, esos animales? Ya que no había pretensiones científicas, que lo mejor sería ir por el abecedario.

Que siempre está bien, por parte del hombre, un mayor acercamiento a la naturaleza, a la hermana naturaleza.

Antonio Oteiza

Madrid, agosto de 2013



ABEJAS ASESINAS

Llega la lluvia y también un enjambre de abejas asesinas a las que hemos cerrado apresuradamente los ventaniles de la cabina del timonel, en donde estoy con Mercader. A él en una ocasión por poco le matan, y pudo librarse porque una anciana del poblado tenía 10 gotas de veneno del que suelen usar los mineros brasileños, que sirve contra todas las ponzoñas. Me dice que no se sienten las articulaciones de los huesos, que da mucha sed, que si una pica, las demás también, que vienen al ruido, que con el ruido se ponen furiosas. Estaba manejando el tractor y huyó dejándolo encendido, que su ponzoña es amarilla. Ciertamente que nuestros motores producen bastante ruido, logran entrar algunas por las 2 puertas mal ajustadas, pero las matamos, van entrando otras, y van cayendo también, así por un largo rato, hasta que vemos que los cristales aparecen liberados de esta invasión.

AB57

ÁGUILA

A una hora estamos en Quichipampa, es otra casa, con la ventana a polvo del camino. A unas rocas salientes se le añadió la pared de barro, y ahí sigue todavía, medio escondida, en audacia de alturas y equilibrio. Por la ventana de la cocina uno se siente como subidos en un funicular. Hay un denso vacío, amplio, por donde circunferencian las águilas. Tenemos frío, pan y café. Jovanni quiere quedarse aquí a pasar la noche, que en Retamas si cierra el ojo le robarían hasta las llantas del camión. La mujer de la casa tiene 2 colchones, es amable y hospitalaria.

Estoy bebiendo algo amarillo, dulce, se nos ofreció café y así estamos el pequeño grupo en descanso y haciendo tiempo hasta que llegue más la noche, me preguntan qué es lo que estoy tomando. Pensaba que sería el café, la mirada la tenía hacia dentro, resguardándome, enroscándome en mi mismo, a toda prueba, endurecido y sentimental, planta de jalca, la vida sin exigencias, entumecida. Lo que bebía era agua amarilla con azúcar amarilla, el amarillo se recargó y me pareció café claro, no importaba el gusto, que parecido ya lo conocía también. El frasco con la esencia del café lo tenía muy cerca de la taza, no lo veía.

AN174

ALACRÁN – PALITOS

Por la mañana el río tiene un ruido más fresco y despreocupado, a cada tiempo es diferente.

Desayuno frutas, abundante de sabores, las del paraíso, tentadoras otra vez si nos estuvieran prohibidas.

Esta noche han matado 2 alacranes. La otra vez fue peor, al niño pequeño de la casa en donde me comí las guanábanas y demás, le picaron y se murió. Ya llevan 8 años sin fumigar y la selva vuelve a entrar por las casas. A la puerta iban a matar a otro bicho, que si era venenoso, les hice que se detuvieran un rato, era un fásrido o insecto de palo como se le conoce mejor, como de palitos quebrado, ramas secas, del más admirable mimetismo, se deshacía para componerse en nuevas maneras, se hacía de diferentes figuras de ramas, era muy razonable que fuera así, estaba como todos los demás que estamos aquí, en guerra, manejaba su propia defensa, defendía la propia supervivencia. Me marché sin ganas de verle ya más quebrado. Fui a lavarme al río de las historias tristes que me contaron, tierra muy ajena para los mismos que la viven.

AN169

ALBATRO

Hoy es 9 de abril y ya han llegado los primeros albatros, limpios, con reciente plumaje, descansando sus grandes cuerpos en la explanada pedregosa, en parejas y otros en solitario, esperando que llegue la suya, cortésmente distanciados unos de otros, como descansando del largo viaje que acaban de realizar, otros llegarán también, aún desde las costas de Perú y Chile. Hace unos pocos años contaron a todos los que aquí se habían reunido y calcularon que eran unas 10 mil las parejas. Es el mayor pájaro del trópico en el área del Pacífico oriental, sus alas, aunque algo estrechas, alcanzan una embergadura de unos 2 metros y medio. Esta especie, de unas 15 que son de albatros, solamente ésta anida en este lugar. Quizá en ninguna otra parte del mundo, especie alguna, pueda o tenga que estar tan arraigada a su tierra como estos albatros lo están a este suelo reseco y pequeño de esta isla.

Mirándole al albatros de frente, sus ojos también te miran de frente, es que su cara es más ancha que las demás aves y hay lugar para que sus ojos estén así, una breve faja de frente termina en recta casi a ras de sus ojos. El pico alargado, en gancho, está marcado por 2 canaletes que comienzan en abultados orificios nasales por los que expulsa la secreción de las llamadas glándulas de sal, picos amarillos. Cabeza y cuello blancos, la pechuga abultada, de un gris muy claro, para subir en intensidad y oscurecerse e irradiarse en morados

y marrones por su cuerpo y alas, fuertes y membrudas patas de azul claro.

Pájaros grandes y también bondadosos, parecen mirarte desde una inocencia de cortedad mental, seguramente poco audaces fuera de su excepcional maestría para el vuelo. Comienzan conociéndose las nuevas parejas luego de un muy prolongado baile nupcial, se alargan en un ritual ceremonioso haciendo esgrimir sus picos, se tocan mutuamente los picos en movimientos laterales, movimientos cortos, rápidamente, bajando sus cabezas y metiendo sus picos bajo sus cuerpos, alargando cuello y pico en una tensa verticalidad mientras el otro se le queda mirando, horizontalizándose los 2 cuellos y repetirse con sus picos los golpes a uno y otro lado, a restregarse sus picos mutuamente, abriéndolos y cerrándolos con ruido, alternativamente. Pudiera ser que se prolongaran tanto en la ceremonia, en el baile nupcial, por una cierta timidez para una mayor aproximación, que trataran así de ocultar esa timidez con la escenografía prolongada de su baile.

La pareja finalmente parece cansada, se ponen bajo el cobijo de un reseco matorral, suavemente comienzan a limpiarse el plumaje de sus cuellos, mutuamente, que es ya cierta audacia en el proceso del enamoramiento, eso de quitarle o arreglarle la pluma al otro, que es ya mucho importar en lo que el otro es, un simbólico gesto por querer ir entrando en el otro.

Esta pareja pronto tendrá la nidada de un único huevo, ahí mismo, donde están ahora, y a los 2 meses aparecerá un grande y emplumado pichón de color café y blanco. Bastarán 6 meses para que este nuevo albatros, por el próximo enero, pueda emigrar por primera vez, para de nuevo estar ya de vuelta a esta su única tierra finalizando marzo o por estos días.

GA172



ANGUILA ELÉCTRICA

Visito el aquarium, está en la planta baja de una vieja y pequeña casa de dos pisos, han derribado algunos tabiques y ahí están aglomeradas las peceras en contradicción flagrante con la vida ancha y plural del muestrario generoso que es el Amazonas. Principalmente están los peces ornamentales, los ejemplares más pequeños y extraños, neones relucientes, una buena variedad de las pirañas devoradoras. La anguila eléctrica, de mirada rojiza y quemada, su cuerpo en óxido y fuego, padeciente y haciéndose negruzca, sobre su recipiente cuelga una bombilla y el cable entra en el agua, a cada uno de sus contactos la bombilla se alumbraba. Es uno de los peces más temidos por el indígena en el Amazonas, sus descargas llegan a causar la muerte.

AM213

B

BOA

A la tarde, el peruano de Iquitos, me habla de la muerte de su padre. Me venía diciendo de los precios que tienen las pieles de los pumas y de los cocodrilos, de la peligrosa caza del cocodrilo negro, y para peligrosa la boa negra, la que vive en aguas negras, expulsa un chorro de agua capaz de derribar a cualquiera de un árbol, y de no lograrlo, la capacidad que tiene de hipnotización, y luego “se lo traga enterito, pero antes moliéndole bien todos los huesos” me dice. Así fue la muerte de su padre, había entrado algo en el interior de la selva y el amigo que volvió contó lo sucedido. Un grupo de soldados salió a la caza de la boa negra y la mataron, la abrieron y ahí estaba su padre, entero, sí, pero todos sus huesos estaban bien molidos.

AM163

BUHO

En Aricapampa nos dicen que más adelante hay un muerto, que está en el camino desde la tarde de ayer. La iglesia de Aricapampa es grande, todavía le quedan algunas tejas, la fachada tiene una virgen pintada de añil, por alguien del pueblo pero sin ser popular, sin la sabiduría de otros tiempos más pasados en que el arte parecía más integrado en la vida

las 2 partes de la puer-

ta aseguradas por una gruesa cadena, suficientemente holgada para respirar su miserable abandono

siempre queda algún santo persistente en alguna pequeña altura, estaba el ataúd de los funerales con trapos que ya no eran de su color y más allá el lampadario de las 7 velas

los búhos de día están ciegos, saltan como cabras por las repisas de las alturas, la cabeza grande, no ven y se te quedan mirando. A una iglesia así en abandono se le han volteado todos sus misterios, le han crecido los agujeros, le han entrado los 7 diablos, y el pueblo seguirá a la sombra de sus macabros murallones, al pie de su sucia sombra, al olfato de sus rincones malolientes para castigo de los propios merecimientos.

AN163

BURRO

Estoy paseando por la orilla, hay un camino y me voy apartando algo de la playa. Unos soldados, 4 ó 5, están construyendo un barracón de madera, esa será la presencia ecuatoriana en la isla de Floreana, al igual que antes lo fuera el comandante Zabala.

Una mujer anciana, pequeña y enjuta de carnes, me ve pasar por delante de su casa. La casa de madera, ya oscurecida por el tiempo, ella está apoyada en la barandilla, antesala al aire libre, la casa está levantada sobre unos pilotes de madera. No hay otras existencias humanas, la miro, ella me pregunta si quiero tomar un cafecito, yo la digo que si, tomo asiento en ese abierto espacio de su casa. La mesa es pequeña y cuadrada, cubierta de un viejo hule, a cuadros azules y blancos, me trae una taza grande de café. Me dice que lleva aquí 40 años, de que enviudó 2 veces, se llama Maruja Osorio y fue la mujer de Zabala. Es de un hablar fácil, comunicativa, por mi parte es suficiente que le diga que el café está muy bueno, ella sigue hablando, pero se detiene por un rebuzno de su burro, lo tiene atado y los burros salvajes vienen a molestarle al suyo. Parece algo cansada por esas inoportunas visitas que hacen a su burro, y sale a defender al suyo, a los otros los ahuyenta con gritos y ademanes, vuelve con el semblante de aburrimiento de quien muy frecuentemente está repitiendo siempre lo mismo. Pienso que todo animal, y seguramente más los burros, cuando son salvajes deben tener una manía instintiva a aquellos otros de su raza que aparezcan domesticados, como si el domesticado tuviera algo repulsivo e incurable, merecedor de exterminio, degeneradores de la raza, de que no fuera posible tanto servilismo para con el hombre, en ataduras y en ser así burros de carga.

GA103



CABALLO

ahora andaba paseándome debajo del alero como gato enjaulado, volviendo a recordar el día de ayer

que me venía a caballo, me bajé para que salvara un paso peligroso, por su propia cuenta, demasiado estrecho para poner las 2 patas a lo ancho, resbaladizo, y luego esa hondonada a plomada, terminando con las piedras grandes de un río sin agua

te digo que me bajé del caballo

con los pies difíciles y desacostumbrados todavía para el suelo

camina y miraba para atrás, a ver cómo pasaba el caballo, sin darme cuenta de la vuelta que me hacía el monte, con mi pie ya levantado y dispuesto para descansar en el espacio

sólo tuve el instante para desviármelo y volvérmelo a colocar de nuevo en tierra, como un gesto teatral y parsimonioso, con la mirada oblicua hacia las estrellas que todavía no estaban cuando de nuevo me lo recuerdo me parece que entre sien y sien tuviera un rodillo pesado, circulando, detrás de la frente

8 de mayo de 1971, a los 44 años, y esa fajita negra ribeteando la noticia ya retrasada para vosotros, que

las muertes para que tengan el efecto deben ser recientes, en caliente, que si estamos en frio pertenecemos ya a lo intemporal y un día de más es como si nos hubiera sucedido mil años antes

AN141

CABRA-LEÓN

El cielo de la ventana se iba espesando con la niebla. Dentro, el tronco en llamas empezaba a hacerse humo. Salí afuera, una niña, vestía un viejo uniforme de colegio, de tirantes anchos, ya de un azul muy ajado y sucio, ya tampoco le servía para la escuela, que este año no había maestro para la escuela. La escuela es más arriba, no se la veía.

Un maestro es un ser excepcional, muy escondido, sin posibilidad de hacer méritos, envidiado de los demás porque él tiene paga del gobierno, que en la oficina del supervisor le tendrán pliegos con muchos cargos, con firmas, huellas digitales y el sello del teniente gobernador del caserío. Para él todo será siempre más caro, ni le prestarán el burro para que le cargue la maleta. El maestro esperará el día de su huida y mientras se irá haciendo borracho, cada día con el horario más seguido para beber y olvidarse.

La niña es habladora, diferente a otras niñas de aquí, acaba de encerrar a la cabra:

-los leones vienen por la noche, matan por matar (se acuerda de un niño a quien mató el león), el cholito que vivía cerca de esta su casa:
-los leones que jalan a las vacas por la cola hasta precipitarlas por la pendiente
-algunas vacas no tienen rabo porque se sostuvieron sin caerse
-ella no tiene miedo, ella cuida a su cabrita
-empieza a oscurecer y si la deja suelta la mataría el león
-el león es el puma, el tigrillo, y es pardo, se hacen batidas para cazarle
-se le envuelve desde un círculo grande, se le va persiguiendo, así de día y de noche, con palos, algunos con escopetas
-también se caza así a los hombres que roban
-al león que mató al cholito también le cazaron
-allí mismo ataron a una ovejita, y el león volvió y le mataron.

AN175

CACHIRINA

Una mariposa reposa al lado mío sobre la barandilla, miramos a Coarí. Por la playa se aleja una mujer toda vestida de largo y de blanco y su gran paraguas negro que la cobija del sol, que ya hace mucho calor y se nos esponja la carne y nos abunda el sudor. Van y vienen las canoas entre la playa

y nosotros, se las maneja con remos muy cortos, la paleta termina en forma de corazón muy ancho, con la punta para el agua, tienen dibujos geométricos y sus líneas blancas y rojas se entrecruzan. Cuando parece que hayan terminado de hacer sus pequeñas ventas se ponen a sacar el agua de sus embarcaciones con la cáscara de un medio coco. En nuestra planta baja una mulata vestida de amarillo, voltea y mira muy atentamente un calidoscopio y así ya está pasando un largo rato, olvidada de todas estas otras presencias. Otra cachirina se posa ahora en mi brazo, es una especie de abeja, es demasiado grande, sus alas son cuatro, de transparencias suaves y arcoirizadas, su cuerpo alargado en culebra, la cabeza negra y los ojos y la boca verdes, los labios gruesos, la cabeza parece tenerla volteada al revés y mira muy raro, rodea su cuello una gruesa papera de un verde muy claro y hermoso, parecido a un almidonado cervantino, acordeónico.

AM136

CAIMÁN

Al cesar la lluvia me vuelvo a la embarcación en medio de una intensa nebrura y por un césped encharcado. Desde la embarcación me iluminan con una linterna y al pasar el foco por la orilla vemos un gran caimán en una laja plana, hacia la que voy, el haz de luz me ha señalado el mejor trecho para bajar, y cuando vuelve a iluminar la piedra, el caimán ya no está.

AB135

COCODRILO

Se me acerca el maestro y me dice que el “cientopiés” le ha traído el recuerdo de la muerte de su padre, le picó una culebra jergón en el pie y pronto los ruidos atacaron su cabeza, duró 24 horas. Con la picadura de la cascabel la muerte llega a las 2 horas, aunque puede hacerse el remedio urgente de sajar la carne picada, beber limón y mejor la hiel de la misma cascabel. El capitán nos dice que a él ya le han picado dos jergones, pero que sigue con los pies descalzos porque se anda más cómodamente, luego se pone a recordarnos la vida dura de su padre cuando era regatón, comerciante corno él ahora por estos caños y de cómo se les hundió la barca que tenían. Cuando quedamos el capitán y yo solos me cuenta que él tuvo que empezar de la nada, que en combinación con el vigilante de una reserva de cocodrilos en una noche hicieron buen acopio de ellos, con la venta de esos cueros fue la manera en que empezó, que aquella plantación de caña y frutales de 7 de Junio por la que yo pasé, que es de él, que tiene dinero, pero que esta vida que lleva es muy dura y ya tiene ganas de retirarse a Iquitos. Estas gentes, me añade, no tienen envidia, si el vecino tiene algo, mejor, y cuanto más tenga será mejor para ellos, así se le podrá robar. Y él lo sabrá bien, pienso, porque así fue como comenzó con aquellos cocodrilos.

AM249

CUCARACHA

La noche se ha cargado ya de todas las estrellas y nos resistimos a dormirnos, preferimos mirarlas, otra estrella ha quedado resaltante en todo lo alto, se hace más brillante que todas las demás, con las maniobras que hace la embarcación me la va cubriendo y descubriendo este techo de zinc, tengo que sacar más mi cabeza al río para seguir encontrándola, a su luz veo ahora la transparencia de las alas de una cucaracha, está detenida en este saliente, puedo llegarme a ella con la mano, camina lentamente, se detiene, se vuelve, se detiene en este borde, es pequeña, marrón sus alas, ahora muy traslúcidas a esa luz de la estrella, toda la estrella está metida en una de sus alas, como si toda la naturaleza, los infinitos espacios, toda la selva, pudiera estar concentrada, resumida, en la disminución de una brizna, en el ala dibujada de nerviosidades de esta pequeña cucaracha y amarronada, pudiera ser que en lo más pequeño físicamente hubiera iguales grandezas, basta acercarse a ellas para descubrir sus monumentalidades, que lo grande no fuera más que una repetición, añadidas sobre una misma cosa, engaño para el sentimiento, que en el descubrimiento de lo pequeño se descubriera también mejor la capacidad comprensiva del ser humano, lo pequeño está en un espacio de reducciones, concentrado, pero con capacidad explosiva, en la medida en que se acerque a ello nuestros ojos, se engrandece, se monumentaliza.

AB225

CUCUVES

Va pasando el tiempo en medio de estas gozosas contemplaciones, múltiples y variadas de esta fauna que no es posible catalogar en visita tan breve, tiempo que nos hace detenernos en el camino, sentarnos y comer algo que hemos traído. Ahora son los cucuves a los que necesariamente debemos prestar nuestra atención. Su particularidad, diremos rápidamente, es la audacia, unos cuantos se han acercado decididamente al vernos comer y todo lo que les acercas con la mano lo picotean ávidamente, o meten sus cabezas en nuestras bolsas de plástico, están investigando cada cosa que hemos dejado en el suelo. Son del tamaño de un mirlo, se les llama también Mirlos Burlones. Tienen un color gris por encima y más blanquecino por debajo. Se dice que se alimentan de lagartijas y de insectos, pero al verlos ahora, habría que decir mejor que se alimentan de todo lo que encuentran. Su cara por delante algo aplanada, sus 2 ojos con que así te miran de frente tienen el brillo de la osadía, miran insistentemente, audazmente. Podrá estar bien la confianza, pero la de estos cucuves pudiera ser que fuera ya excesiva. Si te levantas y haces por seguirlos, tampoco se molestan por volar, les bastará guardar la suficiente distancia, para eso dan pequeños saltos, muy rápidos. La ausencia de enemigos, su confianza, y por su posible preferencia por el suelo, pudiera ser que les llegase algún día en que ya no pudieran volar.

Lo que le admira al ser humano aquí es ese poder estar en tanta cercanía con estos seres vivientes de la fauna salvaje, de que no se asusten, de que no le huyan. Quizá sea porque él mismo no alcance a recordar suficientemente de que siempre ha sido agresivo, de que no acierta a vivir ajustado con la naturaleza, de que toda esta condición suya aún es desconocida por esta fauna plural de Las Galápagos. Es por eso que todavía son mansas y confiadas para con el hombre. Tuvieron también la suerte que a estas islas, a lo largo de los milenios, no pudo llegar ningún mamífero depredador, no les ha existido el peligro, ni la necesidad de desarrollar ningún instinto de defensa ni de huida.

GA176

CHOGÜÍ

De Riberón a Guayaramerín, en el tiempo de las aguas altas, se puede pasar, con la condición de que la embarcación no lleve carga. Ahora la gente no quiere saber nada de las cachuelas, las tienen pánico. Las cachuelas son como el diablo, que nadie las ha visto ni pasado, y las describen y hablan de ellas al detalle.

Aquí me he encontrado el caso extraordinario de 3 mujeres, son monjas, 2 españolas y una boliviana, viven en una gran pobreza, algunas noches van

al gallinero a ver si alguna de las 4 gallinas ha puesto algún huevo y poder comer, su trabajo es compartir los afanes de los demás, los demás pobres acuden a ellas, continuamente les llegan casos muy urgentes, y ellas salen a la calle a pedir por los demás, también a mí me han dejado para dormir una choza que tienen en un terrenito, hay un gran árbol de mango, hace mucha sombra pero hay también muchas hormigas, al amanecer me despierta un chogüí, con la primera luz me entra su canto, insiste saltando y cantando, le veo, es muy pequeño, por las ramas del arbusto que está en mi ventaníl, amarillo oscuro, me anuncia el amanecer y luego se marcha.

AB289

D

DELFINES

Llegan a nuestro vapor una pareja de delfines, luego otros, se van añadiendo más, son ya muy numerosos, trato de contarles, quizá puedan aproximarse a un centenar, rápidamente se han venido agregando, a acompañamos en nuestro viaje.

Bajo el agua reflejan sus blancuras abdominales, llegan muy velozmente, se sumergen en perpendicular, sus negros cuerpos rasgan la superficie, se aceleran, se alcanzan unos a otros, quedan pegados a nuestra proa, a nuestra exacta velocidad, a uno y otro de nuestros costados, saltan, se encurvan en el aire, su nariz en forma de cuello de botella, se les oye un chillido, juegan delante de la proa, se entrecruzan, saltan casi al alcance de nuestra mano. se abre su abertura nasal, está sobre su cabeza, les suena un sordo estampido, breves gritos infantiles, sociales, compañeros entre ellos y para los demás, lenguaje de comunicaciones. Hacen contacto con la tripa de nuestro viejo vapor, se rascan, brevemente quedan como pegados a las maderas, voltean sus grandes cuerpos para mirarte con su pequeño ojo redondo, un rato atentamente. Retoman velocidades y llegan otros, a nuestro alrededor una gran coreografía de delfines, lanzan al aire un chorro de sus respiraciones desde el orificio de sus cabezas, les estamos prestando nuestra embarcación y nuestro público para el muestrario de sus habilidades, mamíferos, mamadores, juguetones.

GA205

DELFINES - BOTUS

A las 8 de la mañana dejarnos la desembocadura del río Purus, gran afluente que cubre buena parte de la amazonia sur, sus aguas vienen limpias hasta entroncarse en las nuestras. Unos grandes peces, negros y grandes aletas y pico alargado, nos siguen, saltando sobre el agua, tomando el primer baño de sol del día. Aparecen en compases informales, jugueteando, aumentándose en número, prefieren la estela removida que vamos dejando en nuestra marcha, insistentes, negros, alegremente. Algunas veces parecen detenerse brevemente sobre la superficie y mirarnos atentamente, medio descubiertos en toda su largura para volver a la alegría del salto y del sol. Son los botus, si encuentran a la víctima se la llevan a la orilla y aquí la detienen hasta que llegue el botu blanco, es éste el que hace las primeras cuentas al ahogado. Los botus no son comestibles. Adelanta la mañana y se va cerrando de nubes, hasta parece recobrar un frescor; estamos en la mañana de un domingo y la enfermera está vestida de domingo, está estrenando una máquina fotográfica y anda sacando fotos. A la escuadra de los peces negros ya se ha unido el blanco, es plateado, le nace un rosado pálido, de transparencia de carne. También sobre el río se ha descubierto una colosal boa, una sucuri. Ya no siguen los botus. El Amazonas es rico en nombre de peces, tabaquí, saraqú, pacú, aracú, pirarucú, pirapitinga, matrichana, curimatín, corchorro, cubiú, sardina, piraña, y toda la más larga lista que se quiera y que puede encontrarse en los folletos especia-

lizados de la biblioteca de Belém. ¿Para qué servirá la erudición en nombres si nuestros ojos no ven a ese pez en las aguas de su río? Hay aquí 2.700 especies piscícolas.

AM128

DOMADOR

En la mesa grande ya se han colocado las tazas para el café, nos vamos acomodando, la cafetera grande de mano en mano, el pan duro hay que reblandecerlo en el café, algunos sacan sus reservas de mantequilla, de aguacates. Estoy al lado del domador de fieras, me dice de sus heridas, se abre su camisa, son cicatrices largas, luego que toma café se llena la taza de tetika, me invita y le acompaño en la bebida. El músico no quiere de ese aguardiente, que es demasiado caliente, el músico es yugoeslavo, es blanco y delgado hasta lo enfermizo, muy alto y la melena rizada por los hombros, es joven y escéptico, no tiene otro amor que la música, entre tanta plural y difícil realidad conserva esta fidelidad. Cada circo arrastra una pequeña universidad de lo humano, entre todos se ha vivido largo y distinto, a todos se les descubre el cariño a los animales, ellos son los que conversan con los animales mejor que nadie, es la gran familia en la que aflora la natural amistad, se necesitan, y esa necesidad la reconocen y la corresponden.

AM293

E

ELEFANTE

Soy el último pasajero llegado al Huallaga y busco un pedazo de suelo para dormirme, me alargo al lado de la barandilla. Logro dormirme a pesar del ruido continuado de los que juegan, pero hay algo distinto que me despierta, algo me está tocando el culo y me tira de los pantalones, echo la mano atrás y agarro una masa áspera y peluda, que me empuja la mano con violencia para arriba, me volteo rápido y veo la trompa del elefante, me levanto y me asomo a mirar abajo, la trompa del pequeño elefante sigue tensa hacia arriba, su cabeza volteada me mira con su gran ojo de tristeza, tiene las pestañas grandes y caídas, es un pequeño elefante y muy viejo.

AM285

F

FLAMINGOS

Un grupo de flamings aparecen en la sombra y otros caminando en la laguna, caminando lentamente, otros quietos y el largo pescuezo al agua, hermosa ave, intenso rosado, patas largas, pausadamente hacen sus zancadas, arquean el cuello arriba, bajo su cuerpo su pico doblado va muy lentamente sobre la superficie, lo tiene provisto de laminillas para filtrar, para no engullir el lodo por el que va rastreando, se alimenta de pequeños animales que viven en el fango salado, de pequeños crustáceos, larvas de insectos. Es un ave común a otras partes del mundo, pero ésta aparece más de rosado, tímidos flamings aún por entre estas soledades, la más arisca de las que aquí habitan, influidas ciertamente por experiencias anteriores pues aquí saben que su carne es excelente, o por la persecución en otros lugares a donde emigran. En estas islas están distribuidas por unas 12 pozas salobres y en colonias poco numerosas. Esbeltas, independientes, nada gregarias, se distribuyen en pequeños grupos para hacer sus anidaciones por parajes lo más ocultos posibles, por fangales apartados a los que no llegan otros vuelos que los suyos. Me voy acercando algo más, me advierten, se detienen, una que estaba bastante cercana, levanta sus alas y asciende, tiene un vuelo poderoso.

GA194

FRAGATAS

Pasando la playa Man, siguiendo la costa, sobre las rocas a las que llega la espuma de las olas, se llega al Varillón. Es un abrupto peñasco, cargado de vegetación, separado de la costa por una breve faja de agua. La costa está en un difícil declive, pero ascendemos, cuidadosamente ascendemos entre peñascales y altos arbustos, es una gran hondonada cargada de verdor que llega hasta el agua.

Nos detenemos para observar y mirar, a nuestro alrededor un gran número de globos rojos, tienen este parecido, inflados, como si estuvieran enredados entre el enramaje de las matas, en lo alto grandes pájaros negros, en grandes vuelos redondos y majestuosos bajo un azul intenso. Estamos en el paraje de la anidación de las fragatas, las de la cola bifurcada, o tijeretas.

La fragata cuando está en celo se le hincha su pechuga con un color de intenso escarlata, desde su cuello le crece, se le agranda como si se le fuera a explotar, su pico descansa sobre esta vejiga enamorada, su cabeza aparece detrás de esta inflamación enamorada, observando con sus ojos negros muy atentamente su impacto sobre la hembra. Son verdaderas llamaradas del macho, de encendido rojo escarlata, que así busca atraer la atención de su pareja, exhibición amorosa, es el tiempo del apareamiento y de la palabra amorosa, pero no tiene voz para su palabra y su garganta se le llena de rabia,

se le inflama, palabra visible, grande, a distancia. De plumaje negro intenso, reluciente, en el verdor del matorral, intensidades de colores, diferenciados, y a pesar de ello la hembra parece desinteresarse, no encontrarle, distraída pero cuidadosamente próxima. El macho tiene que alcanzar vuelo, moverse, herir la indiferencia de la otra mirada, ir y volver y quedarse cada vez más próximo, cargarse con su enamoramiento al cuello, angustiosamente, mirar cada vez tras esa inflamación que le va a explotar. Revuelve su cabeza de un lado a otro, le saca dentera con su largo pico al globo, sus alas se abren, se contraen nerviosamente, todo el plumaje de sus alas se tensa, se roza en ruidos, una sonoridad le crece desde todo su cuerpo, todo el macho fragata se hace un temblor frenético, su cabeza sigue en movimiento sobre la membrana, sus alas batiéndose, golpes rápidos todos que parecen pronunciar algunas letras, k, u, t., a manera de canto dolorido, susurrante al oído, uhu, ku, tri, tru, ki, insistentemente.

La hembra, más pequeña, menos vistosa, con una llamarada blanca en su plumaje negro que le asciende por el pecho, se acerca, su cabeza se recuesta sobre la membrana escarlata, en su pico ha traído una rama, la levanta, se la ofrece al macho, pero no la acepta, también se resiste, la hembra parece ya molestarse, inquietarse, se juntan por fin los 2 picos y es aceptada la rama, será la primera del nuevo nido que los 2 desde ese instante comenzarán a construirse.

Alviento, muy en lo alto, sobre este pequeño entrante del mar, sobre la pequeña bahía de sus anidaciones, otras fragatas hacen sus círculos en ascensiones y descensos, abiertas sus alas, extrañamente en quietud sus alas, plácidamente dominadoras del espacio. Su larga cola abierta, como unas tijeras a media abertura, se abren más y se cierran, compensan así la corriente del aire, pareciera que este fuera su único esfuerzo en el vuelo, dominadoras del espacio por largas horas sin cansancio, se las advierte dotadas para vivir volando. Su cabeza sí está en movimiento, en continuada observación. Rastrea sobre la superficie del agua sin tocarla, alcanzando los peces con su pico largo y ganchudo, que en un instante parece detenerse y retroceder, alimentándose de los desperdicios que flotan, pero muy particularmente robándoles su presa a otras aves que sumergidas en el mar salieron con su pez en el pico, y si tuvieron la precaución de tragarlo, las fragatas las perseguirán hiriéndolas en sus cuerpos hasta obligarlas a regurgitar el pez que habían comido. Saben alcanzarlo en el aire muy habilidosamente, así como cualquier otra cosa que el hombre les quiera lanzar.

Su cuerpo es liviano de peso, apenas un kilo y medio, aunque la envergadura de sus alas pueda alcanzar los 2 metros. Casi la mitad de su peso, su alas y músculos, está ordenado para su gran capacidad de vuelo. En descompensación sus patas son cortas, por eso no puede posarse en tierra, haciéndolo siempre en las ramas de los árboles, o sobre peñascos desde donde puedan lanzarse al espacio.

GAI44-146



G

GALÁPAGO

A poco que caminamos aparecen más rutas de una hierba aplastada, un galápago sigue haciendo camino y nos encontramos de frente, el animal se detiene, tampoco yo me acerco más, es enorme, sus patas delanteras sosteniendo en alto el edificio de su esférica concha negruzca, compuesta en figuras de estrellas grandes a las que se les hubiera amputado sus puntas, gran caparazón que le cae por todo su alrededor, por delante los orificios para que le salgan la cabeza y las patas, enormes patas curvadas, con escamas de carnosidades, 5 gruesas uñas, no quiero asustarle y sigue mirándome, sigue en pie, su cabeza en alto, alargado el cuello y mirándome, quiétamente, tiene una cabeza con parecido que recuerda a la de la serpiente, 2 orificios redondos muy próximos y al frente, la boca en una gran abertura que se alarga por los lados, la mandíbula superior le cae sobre la inferior, a manera de pico por delante, sus ojos muy abiertos, pequeños, brillantes, te miran también muy quiétamente, no quiero asustarle, todo el animal se convierte en la imagen de la quietud, desde sus orificios respiratorios se le alarga la cabeza en horizontalidad para luego ensancharse el cuello en más perímetro que su cabeza. El pellejo de su cuello lleno de rugosidades, me mira desde las profundidades de algún miedo que solamente él conoce, que lo guardara oculto bajo su caparacho. Me volteo algo hacia su lado y su cabeza me sigue muy lentamente, se me queda mirando con un ojo, sospechosamente de mi presencia. Es un reptil sin

reacciones, al que se le terminaron las defensas y la posibilidad de huir, infinitamente cansado de la existencia, como si fuera el ser más antiguo de todas las existencias vivientes, que nos mirara desde la más inconmensurable distancia del tiempo, que reposara en él toda la historia del universo.

Me retraso algo más y el animal me pierde de su vista, sus patas traseras son más cortas, tienen la apariencia de las pezuñas del elefante, ya no voltea más su cabeza y opta por flexionar sus patas y el pesado cuerpo hace un sordo ruido al dejarse caer al suelo, esconde la cabeza dentro del caparazón, un silbido parecido a un globo que se desinflara, sale desde allá adentro. Así escondido, recubierto con tal pétrea dureza, se acomoda a esperar, a resistir a toda posible adversidad, víctima pasiva, enorme animal acorazado para todos los posibles golpes. Con mis brazos no alcanzo a los extremos de su caparazón, sigue pegado con su coraza a la tierra, inmóvil, como si los tiempos hubieran impregnado de perennidad geológica su existencia.

GA83



GATO SALVAJE

Luego sigo caminando por un suelo desigual, de abundante vegetación, ya por un apretado sendero, que aquí llaman rastrillo, entre rocas que afloran a la superficie de una tierra que está fangosa. En un charco de agua un gato muerto, de pelo rojo, sus patas muy estiradas, adelante y atrás, parecen muy largas, la boca abierta, el labio superior arrugado deja al descubierto sus blancos dientes, gato salvaje, importado, depredador de aves. Camino por entre una pequeña selva, tupida, humedecida en esta hora de la mañana en la que estoy.

GA126

GAVILÁN

Nos detenemos para almorzar, el gavián casi nos viene rozando con sus vuelos, descanso alargándome al suelo y mirándole, se me queda detenido en el espacio y también mirándome, mágicamente en quietud, sólo su cabeza parece estar en movimiento, mirándolo todo, abierto de alas en una total plenitud, es de un café clareado, bajo sus alas 2 círculos de marrón, más intensos de color. Es el ave terrestre más grande de las islas, rapaz, pero aquí en amistad para con el ser humano, su pico es curvado y fuerte, se eleva con rapidez y descende así también.

GA130

GAVIOTA

Nos llegan unas primeras gaviotas, el anuncio de tierra, para aquellos que buscaban estas tierras por vez primera, para los que entraban por aguas lejanas por primera vez para encontrar la tierra desconocida, estos pájaros debieron llenarlos de mucha alegría.

Estas gaviotas para nosotros no son ya ningún anuncio, sabemos que la tierra está ahí, no la vemos, pero lo sabemos.

Otras gaviotas sí que anunciaron a otros la tierra que no sabían, que estuviera ahí a ciencia cierta, aquellas fueron gaviotas anunciadoras, encontrarlas era ya sentir el pie en tierra, cierta salvación cuando podían comenzar a sentirse perdidos, engañados en las rutas que hubieran pintado en sus mapas.

Aquel primer viaje nunca se puede repetir, no se puede repetir la primera vez, que no importa que las carabelas sean iguales, de la misma madera, y sus medidas también iguales, que se les eche a la mar empujadas por las mismas grandes velas, bordadas sus banderas con los mismos símbolos.

Estar en el desconocimiento no se repite luego que ha llegado el conocimiento, aquella angustia no puede repetirse, ni tampoco el gozo.

La aventura no está en el andar lejos, está más bien en lo desconocido, en que se llega por primera vez, en la palpitación por el hallazgo, pero todo viaje podrá hacerse siempre por primera vez si se le añade algo, si se le hace distinto.

AB44

El hombre se llama José, brasileño y es siringuero, vive un poco más abajo, la embarcación es vieja, hecha de un gran tronco de árbol, el motor es de una marca muy antigua, el eje que lleva la hélice le sale de la embarcación unos 2 metros, una lona cubre unos bultos en medio de la embarcación, le toco la frente al niño y no parece tener fiebre, me dice la madre que todo lo que come lo caga seguidamente, que no le sirve la comida. El hombre descansa su mano izquierda en el timón y al lado de la otra tiene un viejo fusil, que es el arma inseparable de todo siringuero, que metido en la selva le rodean los peligros, que ya son algunos los tigres que ha matado, el siringuero y su fusil, así siempre se le ha dibujado en las viejas litografías a ese buscador de caucho en la selva.

A las 12 pasamos por Puerto Acre, veo 2 casas de tabla y de palma, desde aquí sale un camino que llega hasta Costa Marques, que está más arriba de donde vamos. Ahora estamos pasando por entre pequeñas islas y rocosidades que afloran a la superficie, en las riberas prolongados arenales, el río parece cerrarse, una multitud de peñascos se suceden en discontinuas barreras, los vamos transponiendo, el paso se hace fácil para esta embarcación.

Unas grandes gaviotas nos sobrevuelan, detienen su vuelo a nuestra altura y nos siguen, sus alas en quietud y a nuestra igual velocidad, exactas y también amenazantes, sus cabezas caídas hacia nosotros y en gran griterío, sus picos abiertos y se lanzan sobre nosotros hasta casi rozarnos la cabeza, doblan, se alejan y de nuevo sobre nosotros, midiéndonos atentamente con sus ojos bien abiertos, otra vez a lanzarse sobre nuestras cabezas, todas al mismo tiempo, en exacta verticalidad, y doblan y planean para volver de nuevo, que cada gaviota se hubiera asignado una de nuestras cabezas y así por varias veces.

AB359

GAVIOTA, COLA BIFURCADA

La gaviota de cola bifurcada es una bella y exclusiva ave de estas islas. Su cuerpo de gris pálido, algo más oscuro en las alas, la cabeza y el pico negros, aunque su punta es amarilla. Los ojos oscuros los tiene circundados de un anillo rojo. Su cola ahorquillada, negra y blanca, y las patas rojas. Su nido está directamente sobre la roca, por las cornisas difíciles de estos acantilados. Esta gaviota es también nocturna, de día bulliciosa, vivaz y aparentemente agresiva a toda presencia extraña.

La gaviota de lava se confunde con el color de la lava, tiene manchas grises en el cuerpo. Su cabeza, pico y patas, de gris más oscurecido, los anillos alrededor de sus ojos son blancos.

Anida en costas solitarias, ave rara entre las endémicas de estas islas. Se la descubre por ser ruidosa, tiene un ja-ja repetido parecido a una risa humana, y la costumbre de mirarse a las patas.

GA153

GUACAMAYO

El hechizo de la selva, aquel que siente la nostalgia de la selva cuando se encuentra en la ciudad, parece que se le refleja en los lamentos del pájaro piapoco, que es el tucán, en un campaneo, clan, clan, clan, canto de tristeza.

Un guacamayo grande ronquea en la rama de un árbol, se posa sobre el poste de una valla, luego vuelve al árbol, vuela entre por sus ramas y vuelve, le veo al alcance de mi mano, está en libertad y no parece asustarse, tiene un pico robusto, plumas azules, verdes, rojas, amarillas, y una muy larga cola. Me dicen que los piaroas lo trajeron pequeño, no tenía plumas, peloncito aún. Se llama Alba, ya tiene 3 años, que por las mañanas grita como los perros. El árbol es su gran jaula, está con el hombre, pero libre, y no le agradan los niños.

AB135

GUILLÉN (ME OBSERVABA)

Un anciano se me acerca, es muy delgado y alto, antes que nada me dice su nombre, se llama Guillén, que es descendiente de franceses, que él no conoce Puerto Ayacucho, pero que allá tiene un primo que es soldador. Me hace gracia cuando me dice que me miraba a mí como si yo fuera un héroe, porque yo miraba todo, los árboles, las hojas de los árboles, que lo observaba todo, que le admiraba esta curiosidad mía.

Pienso que él podrá estar enterado de algunos expedicionarios naturalistas, que en pasados tiempos tuvieron que emplearse también con heroísmo, llevados a ello por el gran deseo del saber y del descubrir. Por este río, aguas abajo, pasaba hace 182 años Humboldt, y antes de Humboldt fueron otros, y después también otros, pero pienso que quizá el hombre pueda tener razón, que siempre hay heroísmo cuando se quiere algo apasionadamente, aunque lo heroico y difícil no estará en el hacer, sino haberlo querido antes de esa manera, que el poder querer algo contra todo riesgo ya es una buena manera de saber querer. Estamos en medio de la calle solitaria y comienza a llover, me vuelve a decir su nombre, Guillén Parra, y nos decimos adiós.

AB66

H

HORMIGAS VOLADORAS

A las 8 de la noche llegamos a san José de Sisa, el lugar donde tiene el capitán su casa y el alambique, se hace una amplia descarga de bidones y de cajas, bajamos todos y por turnos se va cenando el arroz. Estoy comiendo pausadamente, debo estar atento a la trayectoria de unas hormigas voladoras que han venido a pegarse al borde del plato y caminan trabajosamente, si se las sopla se adhieren más al plato, han rodeado el borde del plato y puedo seguir comiendo el arroz que está en el medio, en esta atención en que estoy y que exige vista para no comerse un arroz con hormigas, se nos apaga la luz, el ruido del motor ha dejado de funcionar y quedamos envueltos en silencio, dejo el arroz y alcanzo el tazón de café, a mayor silencio siento ahora que flota de la mesa un mayor olor de arroz y de miseria, la tristeza sospecho que ya debe estar perfectamente integrada dentro del aparato digestivo del hombre, que el hombre es aquí ese animal que se arrastra penosamente por sobrevivir un día más, suficiente con ir rechazando día a día su muerte, al que no le crece ya protesta alguna porque tampoco parece que haya posibilidad de elegir, los que estamos en la mesa en este último turno alargamos nuestras manos a las tazas y vamos tomando un agua medio caliente con un sabor a malta.

AM246

HUAQUE

En el puerto de Ayora, en su pequeña bahía, en su parte que entra a tierra, aparece cerrada por una tupida vegetación, son los manglares que han crecido desde sus aguas.

En compañía de un joven y su barca entramos bajo el enramaje de esta arboleda marítima y penetramos en una especie de túnel vegetal, de sombra fresca. La barca dificultosamente va entrando por un estrecho canal, de muy bajo fondo, vamos zigzagueando por entre las piedras, por entre las ramas y raíces de esos manglares, agachando nuestras cabezas, nuestros cuerpos para que no nos alcance el enramaje que se entrecruza. Lentamente vamos avanzando, guiando la embarcación con el remo, con el remo haciendo fuerza sobre las piedras y guiándonos por entre este breve canal y pedregoso, cargado de silencio, gozósamente porque no tenemos prisa con el tiempo.

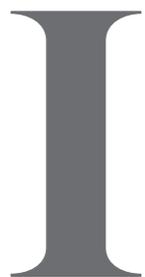
Hemos salido a un remanso de agua, a un redondo y pequeño lago, a un estanque más bien, redondo y cerrado de manglares, alta arboleda, nudosas ramas, vegetación de encajes y de sombras sobre las aguas de este pequeño lago y redondo, redondo y de color verde muy claro, verde y plateado por la abundancia de lisas, una grande mancha en blanco parece moverse por la superficie, incontrolado movimiento de estos peces que entran y se pierden por entre el manglar para aparecer de nuevo.

Estar aquí, sentirse envuelto en esta abundancia de sombra, con las manos dentro de la frescura de esta agua, es gozarnos con la satisfacción de haber llegado repentinamente a un oasis. Al otro lado de esta breve faja de arbustales marinos, está la tierra volcánica, agrietada y adusta. Miro a lo alto, y noto que no logramos evadirnos del todo, sobre esta pared vegetal aparecen pedazos del gran tapial volcánico con el que se conforma el puerto de Ayora, sobre la muralla los grandes cactus, grandes como árboles.

Sobre las viejas y negras tablas de una barca medio hundida en el agua, medio visible bajo el manglar, está posado un pájaro de largas patas, su cuerpo parece seguir la verticalidad de sus patas, la cabeza muy en alto, mueve la cabeza y mira distraídamente, de largo pico, sus alas alcanzan la parte delantera de su cuerpo, le hacen parecer estar vestido de levita, su largo pico me parece una nariz en grande, parece un ser humano, anciano y enfermo. Es el Huaque, los que tienen la mirada hecha para la noche, de día prefieren lugares sombreados y ocultos. exactamente como está este pájaro aquí, bajo la sombra, en la quietud de la barca.

Mueve su cabeza, pero mira sin ver, único ser viviente en las sombras de este pequeño lago, en donde las ninfas bien pudieran bañarse libres de toda mirada, que así se llama este lugar, el Lago de las Ninfas.

GA57-58



IGUANAS

El hermano de Gus, Karl Argenmeyer, tiene su casa cerca de la Cueva, en el saliente del puerto, sobre las rocas, a unos 4 metros sobre el mar, se llega allá en barca desde el muelle, es un corto trecho. Una casa confortable, extranjera en estas latitudes, europea para europeos, a pesar de los años y de las callosidades de los pies de Karl, y de las iguanas que invaden la pequeña antesala abierta a todos los vientos. Es la hora del mediodía y el dueño las ha silbado para el almuerzo. En breves instantes se nos concentran multitud de iguanas a nuestro alrededor, llegan trepando desde todas las rocas, velozmente, ansiosamente por la comida, las que están en el techo de la casa bajan también.

Hay que poner varios platos de arroz en el suelo, se aglomeran sobre ellos, comen ferozmente, sus chatos hocicos se pegan ávidamente a la comida, se empujan, se desplazan, sus patas entran en los platos, todo se desparrama, todo el suelo se hace de negro, de movimiento y de masa de iguana, alcanzan nuestros pies con sus poderosas garras, sus largos dedos y sus uñas punzantes, con sus largas colas, feroces imágenes cargadas de mansedumbre, una especie de sierra recorre desde la cabeza hasta la cola, poderosas escamas en la cabeza a manera de múltiples cuernos, mirada sarcástica, aprietan sus párpados y parece lejana, terminan de comer y te miran, devoraron todo, arroz y pan y macarrones.

Agudos dientes, lo arañan todo, cada diente termina en 3 puntas. las toco y su piel es dura, su cresta son más bien púas independientes, pequeños dragones prehistóricos, sus extremidades terminan en alargados dedos, 5 dedos, flexibles, que aprietan, útiles para encaramarse por donde quiera, proporcionadas para poder sostener su cuerpo en la rocosa pared.

Mueven la cabeza rítmicamente, brevemente y quedan quietas, su color negro no es intenso, se hace ceniza al secarse. Habitan en todas las islas y pueden catalogarse en 7 subespecies, por el tamaño y color, pero sus particularidades son mínimas.

Esta es una iguana endémica de las Galápagos, la única que se ha adaptado a vivir en las aguas del mar, a alimentarse en la bajamar de algas, de la que depende su ciclo vital aunque sabe sumergirse y alimentarse en la profundidad y poder quedarse bajo el agua en prolongados tiempos, hasta una hora. Su cuerpo está acondicionado particularmente para nadar, su larga cola en movimiento se constituye en potente remo propulsor, sus extremidades pegadas al cuerpo y la cabeza fuera del agua, ágil y esbelta figura en el agua.

GA92

A unos 40 minutos de camino una numerosa colonia de iguanas, inmóviles en sus posturas de cara al sol, identificadas en el color con las rocas

sobre las que reposan, nos acercamos, y pesadamente, corren torpemente, pequeños trechos, entrando entre las rocas, dejando al descubierto sus largas colas, si se las agarra parecen extrañarse de nuestra intromisión, forzando su cuerpo a desprenderse con sus 4 extremidades que tan exactamente se adhieren al suelo, se marchan balanceando sus cuerpos con el gesto monumental del saurio, arqueando sus cuerpos a uno y otro lado, llenando su negro y duro pellejo de arrugas a uno y otro lado.

GA151

IGUANAS DE TIERRA

Se ascienden unos pocos pasos y nos encontramos con un terreno plano, de cactus y zarzales dispersos, con manchones de verde apagado y matas rojizas, se descubre un suelo pedregoso. Es un plano de suave declive hacia esta parte norte en que estamos, aquí nos encontramos con una colonia de iguanas terrestres, de alguna manera mimetizadas en cuanto a su color con este terreno, amarillo, marrón, veteadas de rojeces, el vientre anaranjado claro y el dorso más parduzco.

Se diferencia de la iguana marina por estas apariencias de su color, por su habitación que es la tierra y consiguientemente sus costumbres. Las que estoy contemplando tienen una largura aproximada de un metro, el cuerpo

algo más ancho, aplastado al suelo, están en reposo, de la garganta les cuelga una rugosa papada. Su cola es cilíndrica, a lo largo de su cuerpo una cresta de espinas y en la cabeza unas protuberantes escamas carnosas, grandes mandíbulas y unos ojos anaranjados.

Me acerco a una de ellas y se levanta sobre sus 4 patas, sube su chato hocico y queda vigilante, le arrojo un fruto de estos cactus y se voltea y lo atrapa ansiosamente. Las demás iguanas que están cercanas, parecen despertarse de su letargo, llegan apresuradamente a donde está la iguana que tiene un pedazo de chumbera y mientras unas porfían por quitárselo, otras quedan a la espera de que les pueda arrojar algo también a ellas. Así lo hago, se arma un barullo grotesco, se persiguen unas a otras, corren muy torpemente, con la insistencia de su cabeza adelante, afianzando pesadamente sus patas, como si cargaran con algún cuerpo descomunal, pero el que tienen ahora no lo es tanto, solamente que les ha quedado el gesto de otros tiempos. Finalmente el pedazo del cactus acaba por desaparecer entre unas y otras dentelladas. Tienen una lengua gorda, carnosa, y sus dientes en punta, a manera de sierra. No les daña las espinas de las almohadillas del cactus.

GA182

A una iguana le agarro la cola, redonda como el látigo de un domador de fieras, se levanta y sus 4 patas arañan la tierra por querer escaparse,

sus patas nerviosamente pero sólo levantan polvo, y la suelto. No quería huir, sólo quería que no se la tocara, se voltea y se me queda mirando, como algo extrañada por haberla agarrado su cola. Su cola es dura, no se rompe, no se queda en las manos ni en las garras del depredador, como sucede con las lagartijas que viven entre enemigos que las atacan, que tuvieron que evolucionar hasta optar por hacerse con una cola desprendible para salvarse la vida, y que ya desprendida, fuera móvil aún, y distrajera así a su enemigo para tener más oportunidad para la huida.

La iguana aquí no ha tenido esos enemigos que le hayan agarrado de la cola, por ello será que le haya extrañado tanto lo que le acabo de hacer.

Hacen sus madrigueras en terreno suave, más arenoso, a unos 15 centímetros de la superficie y horizontalmente, suficiente para que su cuerpo quede en cubierto, madrigueras individuales, pero cercanas las del macho y la hembra. Anidan a principios de año y ponen de 2 a 4 huevos. Los animales introducidos han hecho estragos en las iguanas de tierra, pues esos huevos son apetecidos por los cerdos y las ratas. En algunas islas ya han sido extinguidas totalmente y en ello han colaborado también las cabras, los perros y los hombres. Particularmente el hombre gustaba de esos huevos, de su carne blanca, del aceite fino que extraía de ellas, por su hermosa y original piel.

GA183

L

LANGOSTAS

Si por una vez tenemos los pies liberados de preocupaciones por este trecho del camino, que no está enmarañado de reseca malezas, ni entrecruzado de grietas, ni peligrosamente afilado en sus aristas las rocas, por esta vez, a la altura de nuestra cabeza, nos viene cruzando una prolongada nube de saltamontes, langostas aladas, lineales, ciegas, en voladuras de torpeza, te pegan en la cara y caen, ya no sabes a dónde llevar tu cuerpo, todo el espacio es una mancha de saltamontes volando exactamente en una misma dirección.

GA195

LAPA

A la madrugada habían salido en la lancha a pescar el timonel Ricardo y su hijo, y es ahora, a las 9,45, cuando están de vuelta, han pescado 2 peces “valentón”, que es el laulau, de unos 10 kilos cada uno, y han cazado una lapa, de unos 20 kgs., marrón, punteada de blancos, cuerpo gordo, cabeza alargada, dedos largos, sin rabo, la mataron de un tiro en el cuello. Me han traído una corteza del árbol del caucho, todavía húmeda de goma.

AB148

LISAS (LA PESCA)

Villamil, además de sus 3 pequeñas y enconchadas playas, tiene otra que se proyecta hasta la lejanía, y haciendo camino por el arenal he llegado hasta su otro extremo. Una torrentera de lava negra cierra el paso y el mar penetra por tierra formando aquí un pequeño estero, rodeado de una vegetación marina.

La noche anterior 2 pescadores me habían invitado a que viniera aquí a ver cómo pescaban las lisas. Ellos habían llegado de madrugada, estaban ya en plena faena, con medio cuerpo metido en el agua, acorralando con su red a una inmensa cantidad de peces, estaban ya muy cercados y el pequeño espacio de agua bullía, más que agua era ya la gran masa de lisas plateadas e inquietas lo que flotaba. Cerraron la red y depositaron su carga sobre la negra lava. Esta era ya la última recogida que hacían. Llenaron 4 sacos y los cargaron sobre los 2 burros que tenían atados en el manglar.

GAI16

LOBO (HERIDO)

Dejando a un extremo la lobería, seguimos sobre las arenas de una larga playa. Un grande y viejo lobo de mar está herido, arrojado del dominio

de sus aguas y quizá de su harén a estas soledades. Me acerco y se voltea con gesto dolorido, su gran cuerpo, ocre, dorado, lúcido, terso, tiene una gran herida y se le descubre la carne y la sangre, se voltea con un ronquido oscuro, grandes colmillos, una gran cabeza de inocencia y dolorida, es el ciclo vital que aquí llega hasta la muerte, sin que nadie antes haya venido para robarle su piel y los colmillos de marfil, así la playa larga y solitaria y el lobo herido y moribundo aparece como la imagen de soledades anteriores al hombre.

GAI51

LOBO MARINO

Con nuestro bote auxiliar nos acercamos a Plaza Sur, en su lado norte hay un mínimo atracadero y aquí llegamos. El mar hace un pequeño entrante en esta costa de rocas, y en el agua y en las rocas, están los lobos marinos en un gran número. Lobos o leones marinos, los de un pelo, distintos de los lobos marinos de dos pelos, o focas. Estos son lobos marinos de un pelo, de piel menos cotizada en el antiguo mercado y cacería por estas islas, y por lo mismo es una especie muy abundante en todo el archipiélago, son también más grandes, más mansos, más juguetones. Un enorme macho se nos ha acercado a nuestra pequeña embarcación, impresionante cuerpo fusiforme, tendrá más de 2 metros, de piel negra y lustrosa, nos mira muy tranquilamente, se le descubre la responsabilidad que tiene por resguardar a su harén de todo peligro. Tiene

una cara de perro chato, ojos relucientes. Su hocico peludo lo ha apoyado sobre nuestra barca y te mira.

Apenas ha balanceado nuestra barca, suavemente la ha rozado con su hocico y nos deja. Sus orejas son muy pequeñas, las extremidades transformadas en aletas para la natación, y un rabo muy pequeño. El macho nada poderosamente en medio de su harén, su cuerpo exageradamente mayor que el de las hembras, pero en todos se descubre un gran poderío vital cuando están en el agua. La tierra parece más bien el lugar del reposo, el macho pesadamente salta su medio cuerpo sobre la roca, salta su cuerpo entero sobre la roca, y asciende, estas rocas ya son todas una senda pulida de tantos cuerpos que por ellas se arrastran. El macho lanza una especie de ladrido, advertencia para alguna hembra que pueda estar alejándose más de lo conveniente de su territorio, el macho tiene un abultamiento en su cabeza, parece que siempre tuviera que estar sobreaviso, atento igualmente con sus criaturas, inconscientes, que puedan entrar mar adentro, donde acecha su más peligroso enemigo, el tiburón. Pero aquí, en estas proximidades, las criaturas nadan y juegan sin el sobresalto de sus mayores, manifiestan una pluralidad de movimientos dentro del agua, y viran, se voltean, se persiguen, con una teatral agilidad de que lo saben y lo pueden todo, se dejan arrastrar como muertas por la corriente para saltar seguidamente en piruetas, parece que les abunda la vida y necesitan desprenderla jugando continuamente, quizá traigan la herencia a este espacio del agua de cuando eran antes mamíferos más dotados para la tierra,

como juegan ahora los perros pequeños, los gatos pequeños. En el agua siempre están comunicándose, quizá el juego sea exhibicionismo y competencia, tienen un lenguaje expresivo de comunicación, de expresión o expresionismo corporal. A los jóvenes también les cuelga un ralo bigote, también te miran y dejan su mirada colgada en la tuya.

GAÍSO



LORO

Amanece y seguimos navegación, el río aparece estrechado en su cauce, ahora está en su máxima bajura, arenales por las orillas, nada que descubra la presencia del hombre.

Un loro corretea por la baranda, antes en la jaula y ahora en libertad, tiene sus alas recortadas, el verde de los loros está siempre de frescor y reciente, a los loros se les atormenta, se les enjaula, se les ata una pata, le cortan las alas, quisieran hablar su protesta y dicen lo que otros quieren, ahora anda de lado por la baranda, sin alas que le sirvan para volar y con ese caminar ladeado parece que está esquivo, avieso o resentido y desnaturalizado, igual que sucede al individuo, cortarle las alas a los otros es frase del subconsciente de los envidiosos, cortar las alas para que se camine por la baranda, en fila de igualdades, cortar alas para que se camine en tierra y no por los espacios de arriba, querer cortar las alas a los otros es decir que estamos sucios y podridos en el sentimiento, que en dónde tiene que poner el hombre sus pies, será allá a donde le lleve su imaginativa, al loro le han vuelto a meter en la jaula, la mujer que lo lleva es de Sao Paulo, la jaula y el loro se lo dieron sus compañeras de Sorpresa y se lo lleva ahora para Costa Marques, ella viene leyendo un libro y su título dice “Alguien necesita de tí”, pero ella no habla ni parece comunicativa, hay oficios del espíritu que llevan mucha lectura, y yo estoy pensando que ese loro

enjaulado está necesitando de ella, que no sé si cuando le crezcan las alas le dejará en libertad, pero seguramente se las vuelvan a cortar, que tampoco me puedo explicar que en medio de tanta selva y de tantos pájaros y de tantos loros en libertad se venga a querer tener a uno de ellos con las alas cortadas y metido en la jaula, eso debe ser que se tiene ya el sentimiento muerto, el no poder ver que ese loro, ese alguien, está necesitando de ella.

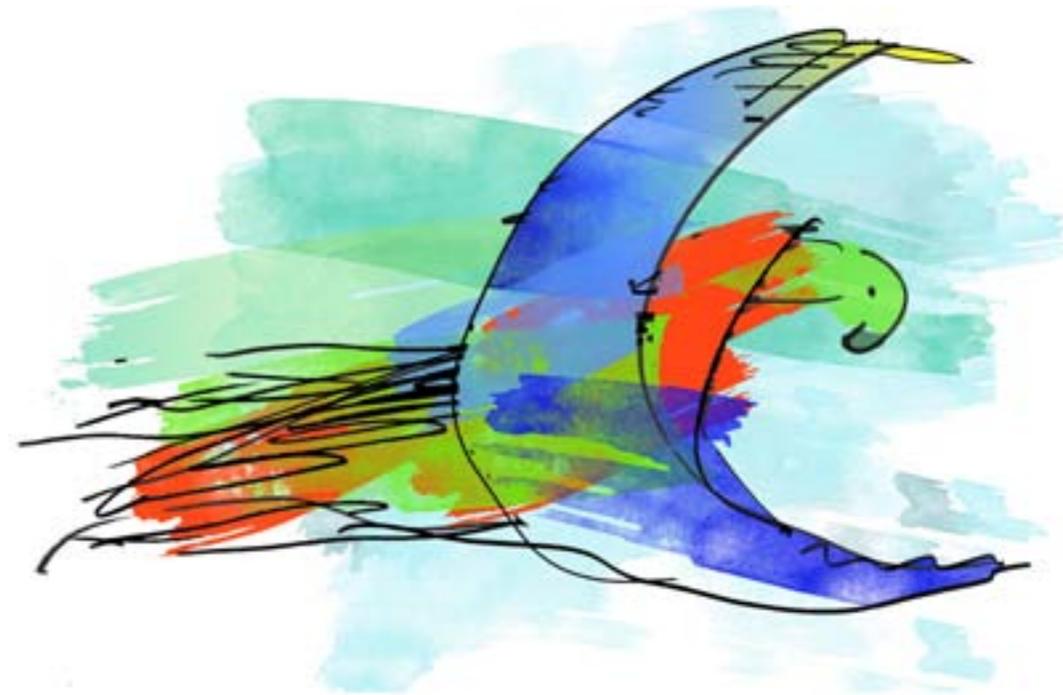
AB350

LORO (LETRA A LETRA)

Esta noche no puedo dormir. Mi ventana da a un patio pequeño de una casa nueva de cemento que han construido al lado. El patio está engalanado de bombillas que se cruzan en todas direcciones, las mesas están repletas de botellas de cerveza, la familia y los amigos celebran alguna fiesta, unas jaulas con loros de colores más brillantes por las luces que les caen encima. Un tocadiscos levanta al aire toda su música, a los loros se les está enseñando el abecedario, letra por letra, cuando el que les enseña se cansa, otro se acerca a los doloridos animales para que la lección se haga ininterrumpida, los loros van repitiendo cada letra con su particular histeria, en definitiva sumisión de

agonías. Es la necesidad del ruido que se siente en la selva y que ahora está transplantada en este patio vecinal de cemento, las gentes en la nueva vivienda quizá se vayan apagando poco a poco, pero todavía están recién llegadas. Es ahora la selva en el patio, los loros en el patio, letra a letra, el tocadiscos en el patio, la cerveza que hace levantar la voz, la fiesta que hace levantar la alegría, la luz del patio que sube hasta mi ventana, todo entra por mi ventana, las letras que se quiebran en los picos de los loros, de los que les enseñan inmisericordes. Todo está estallando en esta noche en el pequeño patio de cemento de la nueva casa de cemento que han levantado en la plaza del Teatro. Casa tan distinta de las antiguas de Manaus, de las que tienen la pequeña selva por jardín, de madera y refrescantes, enrejadas y antimosquitos, aireadas a los cuatro costados, arquitectura para su ambiente, y no éstas de cemento, cuadrículadas y cerradas, el pequeño patio sólo para mirar para arriba, los loros colgados del clavo de la pared, casas transplantadas y que ahora abajo celebran de haber entrado en la civilización, los loros sangrantes de luminosidad en la noche que tienen para dormir, el agudo de sus notas en la punta de sus picos para decir las letras porque ellos también han entrado en la culturización. Noche de redoblada selva en el pequeño patio de cemento cerrado.

AMIII6



M

MANOS EN EL AGUA

Camino unos 100 metros hasta llegar de nuevo a la ribera del río, abajo una ancha isla viene a formar 2 cauces al río, luego un único y enorme raudal, visible depresión de nivel, a quebrarse el río por el cauce pedregoso, he caminado sobre unas grandes piedras planas, internándome así hasta alcanzar el extremo de lo posible, más al fente, en la orilla boliviana, todo el río es una masa blanca, con una potente sonoridad ronca, cae por distintos declives, por cauces estrechos, se revuelve por entre las grandes rocas, un trecho imposible para subir, y también para poder bajar, vida y agonía, con el Riberón suena también toda la selva, todo el paisaje se comprime en una sola expresión, hay existencia, sube al aire en libertad y blancura, el río se desparrama sobre la selva, meto las manos en el agua, estoy y miro, no veo, el raudal me entra en los oídos, no tengo tacto en las manos, oh palabra verdadera, decirla con las manos, amorosa horizontalidad, figura continua y recostada, paralelo río selva estaba ya volviéndome, todavía no todo, en el extremo de la más adelantada piedra que tocaba a esas aguas, piedra plana, le llegaba un pedazo de río, me incliné y metí mis 2 manos, las dejé un rato en esta agua, me acababa de incorporar, me volvía, me ponía de vuelta de ese remanso, oigo ruido atrás cercano, en el agua, me vuelvo y miro, y ese remanso en donde había metido mis manos veo que se hunde, se ahonda con gran ruido, seguidamente vuelve a palpitar para arriba y le queda una superficie de espuma, fijo mis ojos en esas aguas,

quedo mirándolas, dejo pasar tiempo y mirando, algo grande y viviente tuvo que venir buscando mis manos, me retiro unos pasos de esa agua pero ya nada vuelve a repetirse.

AB280

MARIPOSA

Llueve ahora con toda la carga aplastante que puede tener un torrente que nos caiga encima, amarilla y opaca, de una sonoridad ruidosa que penetra en nuestro oído, que se extiende a lo ancho del río y toda la selva, sin eco y persistente, gotas grandes que se descargan de nubes descompuestas, que se descarga un lago de agua que está en nuestro encima, que no alcanza la vista más allá de nuestra mano, brazo que en horizontal hay que sostenerlo con esfuerzo por tanto ímpetu de agua que cae para perderse en la otra agua del río, gran nube que nos cubre y ahora se amorata, que se revienta en su postrer desagüe, sin descubrirse ahora la orilla a la que estamos pegados. Una mariposa, no sé desde dónde, ha venido a pegarse a mi camiseta, alas grandes y de azul, veteadas de otros azules, alas vibrantes al viento y al miedo a su muerte. me volteo y la resguardo, entro al camarote y también aquí entra la lluvia, me siento con la mariposa al pie de la cama, al otro lado de la puerta queda, ahora, un cuadro de gris, la dejo abierta para la sensación, es un gris en dinámica de intensidades, está interiormente vivo y cambiante, naturaleza también.

AM154

MIJANO

Iniciamos a la madrugada la marcha y luego de 4 horas hacemos una parada en Las Campinas para aprovisionarnos de pesca. Aquí los peces no saltan, sacan del agua la cabeza y se descubren hasta su medio cuerpo, quedan así de verticales y permanecen unos instantes atentos a lo que sucede fuera, hay un gran número de ellos, mientras unos vuelven a sumergirse otros ya han vuelto y así sobre el agua siempre se encuentran un buen grupo de ellos en constante vigilancia. No es aquí el pez al que hay que ir a buscarlo, ellos se nos acercan e inician un contacto de miradas, los encuentro que tienen una apatencia escondida de aproximarse a nosotros. No son grandes, quizás un palmo o algo más, se llaman mijanos, ellos sobre estas aguas tan opacas y encubridoras son la pincelada descriptiva de una escena distinta. La red redonda, en plomos como candados que se cerrarán a la subida, cae sobre ellos. Ni me agrada ni me parece honrado esta nuestra falta de correspondencia, maltratamos su nobleza. El redondel de agua queda un momento en silencio, se nos ha perdido esa florecilla de leyenda antoniana, abajo correrá ya la inquietud, empieza ya a izarse la cuerda, los plomos en lo alto y la red chorreante, la red chorreante de agua y nada más, ni un mijano ha sido atrapado. Ellos daban la ventaja de descubrirse porque ya sabían también de su capacidad para encubrirse, es la ley compensatoria con que de alguna forma se va prolongando la sobrevivencia en la naturaleza. Al rato vuelven ellos a sacar su cabeza y el me-

dio cuerpo sobre el agua, a detenerse así en ella, pero ya sus ojos me parecían que traían una humedad más brillante y resentida. Se hacen otros intentos con la red y el fracaso es el mismo, sólo quedan los mijanos queriendo continuar en la contienda, ya en ellos aparece la provocación, les levanto la mano para que me dejen de mirar con esos nuevos ojos que ahora traen, que lo que se ha querido hacer con ellos. no estaba en mi intención, que prefiero a uno de ellos así puesto en el río que a mil en el plato.

AMÍŦI

MONO

Esta embarcación lleva en su bodega un gran cargamento de sacos de harina. La planta baja, también cargada de mucha gente y sus maletas y bultos. En la parte alta es donde cuelgo mi chinchorro, cruzan mejor los vientos, es el deseo de alcanzar altura para que la mirada se alargue, es ya estar en vigía permanente, prevenir cada llegada, me tumbo y dejo la cabeza al aire, al lado de mi cabeza tengo de compañero a un pequeño mono, está atado por su cintura con una soga de nylon a la barandilla de la embarcación, no tiene quietud alguna, solamente se aquieta cuando con todo su cuerpo se agarra a mi brazo que cuelga, me lo suelta y nuevamente circunferencia por los palos de la barandilla, hasta que se le termina su cuerda y queda inmovilizado,



muerde su atadura, me mira y grita, los monos siempre te miran muy penetrantemente, es la rabia que tienen de no podemos imitar en esa racionalidad que tenemos de más sobre ellos, lo saben y tragan saliva, segregan reacciones alcalinas, no les llega la palabra, pero te silban con enorme acritud, abren sus labios, te aprietan los dientes, le sueltas de sus ataduras a la barandilla y no te lo agradecen, volverán a repetir sus propias ataduras, a repetir su protesta, a que le sirvas de nuevo, le vuelve a salir entre dientes su grito afilado, ensalivado, es pequeño pero de muy larga cola, de pelo corto y amarillo y se agrisea por la panza, el pelo de su frente se le detiene haciéndole 2 arcos sobre sus ojos, parecen 2 cejas, alrededor de su boca el pelo es negro, en su labio superior está marcado un cuidado bigote, también su perilla negra, tiene una gran expresión, da golpes de cabeza hacia arriba como queriéndome hablar, le alargo el brazo y se me abraza.

AB233

MORENA

Entre los manglares, bajo la bóveda de un manzanillo, el dramático gran árbol que bebe el agua salobre, bajo su sombra traicionera, pero no hay otra, descargo el caballo de su montura, le libero de su cansancio, no le ato porque a ninguna parte se marchará, y me voy a la playa, al agua limpia,

entro en ella. Me interno algo, traspasadas ya las primeras espumosas olas, todo es transparencia, visibilidad del arenal en el fondo, y veo muy cerca de mi, muy suavemente ya pasando, a una morena, especie grande de anguila, aproximadamente de 1 metro, cobriza, descargadora de electricidades. No quisiera sentir su descarga eléctrica, y suavemente, al igual que ella, trato de distanciarme y me vuelvo a que mis pies alcancen la arena. A las aguas de estas playas puede llegar cualquier peligro para nuestra presencia exótica, bajo las transparencias sigo mirando hasta el fondo blanco y sobre su blancura corales blancos, geologías vitales.

Me vuelvo al gran manzanillo, tiene una sombra fría, pareciera artificial, o será que me estoy imaginando que chorrea leche venenosa. El caballo sigue en pie, la cabeza muy caída al suelo, muy quieto. Almuerzo algo y yo también me inmovilizo en un breve sueño.

GA79

MOSCONES (EN LA ESPALDA)

Ya estoy alcanzando la ribera, miro ahora el ancho cauce caminado, debo haber andado la mitad del cauce total, en marea más alta, desde donde comencé, vendrá a ser la mitad del río, he tardado media hora. Subo unos

metros esta ribera, entro por entre vegetaciones, me llego a una choza que poco antes ya había descubierto, suponía que desde ahí habría algún camino hasta la carretera. Es una pobre choza, están un hombre y una mujer y 3 niños, el hombre y la mujer están muy delgados, también muy amarillos, deben tener malaria, ellos prontamente me ofrecen un café, me lo ofrecen y la mujer ya me lo está trayendo, parece que me lo tuvieran preparado, todavía tengo mi pequeña carga sobre el hombro, a toda la familia se le descubre una gran bondad, esa bondad parece concentrada en sus ojos, en estas sus primeras palabras de ofrecimiento, todavía con mi mano al hombro y ya estoy en otra realidad, la de ellos, la gran pobreza y la gran bondad, suelto mis manos de todo peso y acepto muy gustoso esa taza de café, pero seguidamente tengo que devolvérsela a la mujer, sobre mis piernas mojadas ha caído una plaga de mosquitos o zancudos, un gran escozor siento desde los dedos de los pies hasta la altura de mi pantalón remangado, bajo prontamente los pantalones y saco unos calcetines de la bolsa y me los pongo, solamente las picaduras me llegaron a mi cuerpo mojado, no a mi cara ni a mis brazos, es la hora de un gran calor, preferirían seguramente beber, me estoy poniendo mi primer calcetín, sosteniéndome sobre el otro pie, la mujer entra con rapidez en la choza y me trae una tabla para que me siente, la deja en el suelo, yo me siento sobre esa tabla, el otro calcetín, me pongo los zapatos que no me los había puesto en ningún día de este viaje, y estoy tomando el café, agradeciéndole a la mujer el café que me ha traído.

El hombre se ofrece a acompañarme hasta la carretera, vuelvo a mirar el cauce que he caminado, es una negrura, otra vez agradezco a la mujer, pongo la mano sobre la cabeza de los niños, siento no compartir más el tiempo con esta familia, la selva no embrutece le volvería a repetir al médico estoniano, lo que embrutece es la ambición del que se mete en la selva, o el forastero que no la quiere, o no sabe convivirla.

Nos internamos entre una baja vegetación, ascendemos por una estrecha vereda, posiblemente sólo pisada por esta familia, entrando ya por entre unos grandes árboles, la vegetación rala de la ribera se hace aquí selva, el hombre va adelante, seguro en su camino, que no estaba lejos la carretera me había dicho, en silencio vamos siguiendo nuestro camino, vamos en silencio y nuestras pisadas deben oírse en alguna parte, unos gritos parece que nos quisieran detener, detenemos el caminar, pero no son gritos, parecen más bien lamentos, o suspiros, que nos estén quizá llamando, hacemos todo el silencio posible y ponemos atención, se repiten, es un sufrir humano y muy hondo, movemos nuestras cabezas para saber mejor desde donde nos llegan, son suspiros hondos, dolientes, nos extrañan en tanta soledad, caminamos hacia la izquierda, salidos del camino, por entre grandes árboles, angustiosos, de alguien que nos llamara, de alguien que pareciera agonizar, seguimos más atentamente mirando, se hacen más presentes, nos vamos acercando, con nuestra cercanía se hacen también más repetidos, no aparece por la tierra el que así nos grita dolorido, estábamos ya al lado del árbol, la voz cortada por la angustia nos llega

desde arriba y miramos tronco arriba, un hombre parece abrazarse a este árbol, justamente alcanza a extender sus brazos por la mitad del tronco, pero no se cae, es que tiene clavada su pierna izquierda en el ángulo de una rama que sale del árbol, se le hace muy difícil agarrarse a tan grueso tronco, sostenerse así para no voltearse y quedar colgado su cuerpo de esa pierna que la tiene ahí aprisionada, su pierna derecha simplemente parece colgar como un miembro muerto, mi compañero se marcha rápido a buscar un palo porque sabe que sus manos no pueden alcanzar al pie que cuelga, pero yo me acerco y sí puedo alcanzarle, pie descalzo, frío, sucio, le subo, es un miembro sin nervios, le grito y no recibo ninguna respuesta en mi mano, no subo otro peso que el de su sola pierna, la otra pierna la tiene clavada por el muslo, metida en un ángulo muy agudo, repito mi voz, más alta, más imperiosa, y solamente siento una pierna muerta, el dolor ya ha ausentado toda expresión de la cara de este hombre, es joven, indígena, seguramente de la otra banda, boliviano, su pantalón es de marrón claro, del color de su piel, su torso está desnudo, una mancha negra y ancha está a todo lo largo de su columna vertebral, es una plaga de mosquitos y grandes moscas picadoras, un sudor corre también por mi frente, siento en mis piernas reavivarse el escozor de la plaga que pocos minutos antes me había venido, el indígena no podía hacer otra cosa que agonizar lentamente, dolerse de tanto tormento en su espalda, lanzar esos lamentos, mirándole así le grito y le aprieto su pie con mi mano, fuertemente, haciéndola sentir, que recobre el conocimiento de que tiene otra pierna, que en esta otra está su salvación, y le siento que reacciona, que quisiera sostenerse, pero demasiado

débilmente, miro yo para arriba y no sospecho cómo este indígena puede encontrarse en tan extraña situación, miro al tronco para arriba y no tiene más ramas, solamente en lo muy alto se remata de un penacho muy tupido y verde, allá tuvo que subirse y desde allá arriba tuvo que caerse, quedarse así empotrada su pierna con todo el peso de la caída, le gritaba y sentía que su pierna no alcanzaba a hacerme fuerza suficiente, pero algo debió violentarse en su mente, su pierna la siento tensa como un palo, levanto mis manos y su pie a toda la altura posible, miro su pierna clavada en el ángulo y le percibo un movimiento, que quiere desprenderse, pero está muy apretada, insistimos los 2, su cuerpo parece levantarse sobre la rama pero su pierna no logra desasirse, pienso que tendrá rotos los huesos, que cuando se desprenda gritará con un nuevo dolor, seguimos en este esfuerzo compartido, yo mirándole y salta su pierna para arriba, y el indígena no grita de dolor, exclama solamente, es ahora una voz gozosa, exclama solamente una palabra, pero por 2 veces, “soltó, soltó”.

AB276

MURCIÉLAGO

Llegamos a Imperatriz y paramos cercanos a la gasolinera, en un entrante del camino en donde hay todo un complejo del tránsito, talleres de mecánica y bares, camiones de alto tonelaje y la vida rebullente de los que están

sólo para detenerse en lo preciso y seguir. Imperatriz es una extensa población, anchas las calles y de tierra, las casas de planta baja, las nuevas que se van acomodando entre ellas son algo más altas. En esta hora del atardecer, del viejo y derruido hospital, como de un inmenso nido, está saliendo una asombrosa bandada de murciélagos, los observo desde la otra acera de la calle, vuelan al espacio desde todas sus ventanas y el tejado. En el cielo ya hay una masa negra que se aleja, los que recién salen ganan velocidad y se juntan al grupo. Sigo esperando, a querer creer que alguna vez habrán de terminar, y no es así, la oscuridad acaba por envolver sus guturales sonidos y siguen saliendo. Sobre el río Tocantins en esta noche unos pájaros parecen repetir una especie de lamento que dice te-teu, si estuvieran estabilizados en este espacio sobre el río. El pueblo está sin luz, sólo unas pocas bombillas de luces amarillentas cuelgan de algunos postes.

Me ducho, lavo la ropa, como y descanso. Imperatriz tiene unos 50 mil habitantes y ha crecido mucho en estos años por eso de pasarle ahora la gran carretera. Las casas se iluminan con velas porque la electricidad todavía es muy caprichosa. Al viejo hospital tampoco le ha sustituido ningún otro nuevo. Esos pájaros que llaman te-teu parece que están permanentemente despiertos, de día y de noche, y ahora comprendo bien el por qué a nuestro Expreso se le llama también te-teu, que tampoco nosotros, nadie pudo dormir ni de noche ni de día.

AM53

MUSEO

Visito el museo Goeldi, un edificio antiguo en medio de un parque también museo viviente de plantas y animales de la amazonia. Para los que caminamos al ritmo de nuestro paso natural, como peregrino sin prisas ni tampoco detenciones, sin detenernos a estudiar el detalle y sí para experimentar la comunicación en tierra tan incomunicada, es que nos viene bien el visitar cada museo para alertarnos de que hay existencias que no podrán ver nuestros ojos, para que tanta limitación nuestra visual al hacer el camino no oscurezca nuestra conciencia para dejar de creer en lo que no vemos. Tampoco ninguna vida humana en la selva sería tan amplia para poder alcanzar a ver una pequeña parte de lo que guarda un buen museo.

Salas con emocionantes vitrinas para la antropología y la etnografía, mapas que marcan las corrientes humanas y su establecimiento, diversidad de las numerosas familias indígenas marcadas en colores didácticos a todo lo largo y ancho del Amazonas, sus artesanías y sus cerámicas. La pluralidad de minerales, oros y diamantes, yacimientos de fabulosas riquezas a los que se ha llegado la mayoría de las veces solamente en pequeñas excursiones de reconocimiento. A tanta diversidad humana corresponde en ese mundo indígena una variedad mental para la creatividad, pueblos y razas igualmente delimitados y opuestos, cada cual cargando con su pasado y con su presente circunstancial.

Esta injertación del hombre en la naturaleza les ha dotado de una particular sabiduría ante la vida, más acompasados a la manera de la naturaleza, sin las previsiones agobiantes de los que viven alejados de la naturaleza, ilustrados desde los secretos de la naturaleza, y a morirse finalmente con menos dificultades. Ellos no se han degenerado tanto que no puedan vivir sin trabajar, y si trabajan es algo que se prolonga desde sus personas, no se han enterado todavía de que el trabajo sea un castigo al que deban someterse resignadamente como hacen ya la mayoría de los perfectamente masificados en la llamada civilización, porque ya si se trabaja en cooperativas de batallones de forzados, es porque no se sabe o ya no se puede hacer otra cosa. Mirar a las gentes de nuestra civilización asomándose a las ventanas de sus colmenas, aglomeradas en barriadas, mirándose desde las ventanas, unas a otras, desconocidas entre sí, enjauladas como gallinas de crías de huevos, midiendo la contaminación de su oxígeno, satisfechas de tener un tan pequeño recinto en propiedad en donde poder morirse cuando antes no se ha tenido oportunidad para vivir, es ya asustarnos de que podamos echarnos a reír por tan macabra y ascendente falsificación desde nuestro hombre en la selva. Todavía quedan algunos seres libres en la selva que no han entrado en nuestras reducciones. En Goeldi está la información de aquellos que todavía no han sido sometidos, los que viven en mejor correspondencia con la vida total, los que todavía no han alcanzado a dominar plenamente la naturaleza ni tenido la oportunidad de mal emplear sus fuerzas.

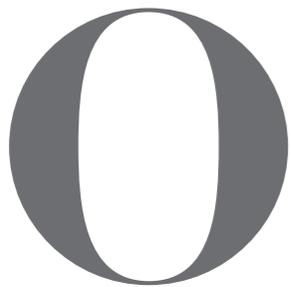
Vamos recorriendo por sus vitrinas. El paralizante y mortal curare de aplicaciones diversas, guardado en cajas de distinto formato, exactamente diseñadas según sean los distintos empleos. Las distintas colecciones de pamelas o platos, distintos para los distintos manjares, distintos para hombres y mujeres, para niños y adultos. La pluralidad de los dibujos geométricos y reales en las telas que salen de sus telares, distintos para las distintas ceremonias. Sus distintas construcciones de viviendas raramente copiadas de otras tribus, conscientemente independientes y fieles a sus particulares tradiciones. El ejemplo de los kuikus, que son bohíos grandes, ordenadamente colocados en círculo y en el centro, en pirámide, la casa del jefe. Los lugares para sus dioses, representados en estatuas, en referencias figurativas integrados sobre planos y líneas mentales que hacen trascender a esa naturaleza real a una categoría religiosa, el lenguaje a través de lo abstracto llevando al hombre a una zona desconocida pero presentida, plétóricos de maduración plástica. La pluralidad de los instrumentos musicales, la variedad de las ceremonias para los distintos acontecimientos de sus vidas. Las múltiples variantes de las lanzas y las flechas nacidas de una enorme frescura de ingenio en donde el instrumento se descompone y reacomoda para su particular función. Los bastones y vasijas a las que se les aplica los modelados de los macacos y de tanta fauna, relacionando su morfología a la forma funcional del instrumento, macacos en servicio de decoración que recuerdan culturas preincaicas. Urnas funerarias de terracota, cerámicas tapajónicas de jarrones y ensaladeras, con las incisiones de todas las maneras geométricas. Las cuatro fases lunares puestas en plano circular y

unidas sus cabezas lunares de dos en dos por la línea en curva, que es el mismo lauburu de los vascos o la swastica indúe, la luna que muere y vuelve a crecer y que los indígenas del río Macará aplicaban en las cajas mortuorias de los suyos como signo de esperanza en otra vida en la que volverían a reencontrarse. Los collares tallados en muraquita, los vasos con cariátides, superando aún en filigranas decorativas a la abundancia barroca de los luises o felipes, de indígenas que pasaron también por evoluciones de bajas a altas culturas. Los del Carajá que sabían poner en sus figuras de pequeño formato la concentración de su sentimiento hacia la monumentalidad y que aún se deleitaban en hacer historiadadas referencias o sugerencias para que el espectador fuera mejor enterado. En todo ello se descubre a un pueblo que ha alcanzado una madurez humana, una satisfacción en su propia familia, sin ambiciones de conquista, pacífico y creador, sin individualidades dictatoriales a costa de los demás. En otros la confección de troncos ahuecados para proyectar sus mensajes a muy largas distancias, a 20 y más kilómetros, muestrarios en los que se descubren sus sueños y creencias y sus respuestas también encontradas para su propia vida de personal humanidad. Y también, para que haya de todo, las desconfianzas en esas muestras del tupitanga o bragas de castidad en barro cocido.

A este edificio, reducto amoroso de recuerdos, le rodea un parque simbólico de lo que es la amazonia. La victoria-regia que se abre redonda y generosa y flota y crece sobre el agua. El acapú, de madera negra e invencible. Las castañas del Pará, que aquí se llamarán así, y en cada lugar tomarán

el nombre de donde crezca este árbol, cada gente las querrá que sean así de suyas, concentración de sabores, exquisitez y alimento. Le pude ver también de cerca al pájaro te-teu. El arara, la cotorra del color más diferenciado y limpio y variado. El coruja, ve sólo de noche. El urubú, cada águila de un color distinto. El sucuriu, la culebra precavida, mimética, es una rama más en el árbol. El puraqué o la anguila concentrada de carga eléctrica. El camaleón o la elegancia en el lagarto. Las mariposas, refulgentes de colores desde sus cadáveres, azules que desprenden luz azul, transparencia e intensidades, alas grandes para que quepan todas las graduaciones del color. Los mosquitos, digamos infinitos, pesadilla y tormento en la amazonia. La biblioteca tiene 70 mil volúmenes.

AM62



OSO MARINO

Al sur de la Bahía James existe una colonia de focas peleteras, o lobos de 2 pelos, llamados también osos marinos. El timonel me ha informado aproximadamente del lugar, y me marché para allí, no está muy lejos. La dirección de su mano me decía que no era exactamente la costa por la que debía de seguir, así que sospecho que esta punta de costa que dejo a la derecha sea el termino de la bahía, y que las focas están inmediatamente al sur de ella. Luego de una media hora me encuentro sobre una superficie de rocosidades de lava negra y de nuevo en la costa.

He llegado al borde de un gran agujero, es un gran pozo a donde viene con fuerza el agua del mar, aquí están las focas, nadando con todas las maneras de posturas de sus cuerpos, ciertamente jugando y solazándose. Este gran agujero, que es un derrumbamiento del suelo, le entra una luminosidad por una parte a su superficie, camino allá y me encuentro sobre un pasadizo que separa a esta poza con otra, que se comunican con el agua y la luz, también en esta otra la misma coreografía de criaturas dominadoras del saber expresarse en toda clase de acrobacias.

Sigo caminando sobre esta superficie y ya son más pozas en las que voy encontrando la misma escena. Las hay más angostas, oscuras, que la fuerza de la marea es más impetuosa, sus superficies se cargan de espuma, baja con impresionante rapidez y por unos segundos queda el agua quieta y en silencio, para de nuevo subir con toda impetuosidad, y ahí están estos Osos Marinos, dueños de esas fuerzas del mar, y jugando, pasando de unas a otras pozas por esos túneles, bajo esta costa minada por el mar.

P

PÁJAROS BIGUA

El río aparece ahora cubierto de negruras, son negros pájaros que descubren sobre la superficie su cabeza y su largo cuello, parecen pequeños patos, su nombre es “bigua” me dicen, adelantamos y ellos van levantando sus vuelos, dificultosamente al principio, se ayudan con sus patas caminando sobre el agua y esos sus primeros aleteos hacen contacto con el agua dejando por esta superficie las huellas de los comienzos de sus vuelos, suben y cubren el cielo de negro, y así por un largo trayecto del río vamos nosotros despegando de la superficie del río esta capa de oscuridad, recobrándole al río su amarillo.

AB₃₄₆

PÁJAROS, SUS ANDARES

Luego de tantas bandadas de negruras, de volverse a silenciar el río de tantas prolongadas grajuras, aparecen 2 pequeños pájaros blancos, también subiendo, blancos y pequeños y parece que vuelan para no ir a parte alguna, van quebrándose de una a otra orilla, jugando a lo ancho del cauce, también pegados a la superficie y jugando, alternándose en mutuas persecuciones y jugando, tan distintos de los otros en bandadas, de nosotros hundidos en la

quietud, pero nosotros tampoco malhumorados o yo no lo estoy, complaciente en este estar, sin llegada, como esos 2 pájaros blancos, de lado a lado, por el Guaporé.

AB355

Los pájaros en sus vuelos son como las gentes en sus andares, cada cual también tiene su vuelo, es la hora en que ellos vuelven para recogerse, se marchan por el camino del río, unos vuelan como las mariposas, a golpes, se paran y siguen, planeando un poco para seguidamente volar mariposeando. Otros aprovechan su vuelta y la última luz para pescar, si es que algo encuentran, detienen su vuelo, bajan la cabeza, alargan más el cuello, si nada ven, siguen el vuelo, así van por el cauce, sin detenerse mucho, que no se les haga la noche.

Otros tienen largas alas y estrechas, tienen que aletear más continuamente, su vuelo es más trabajoso. Las garzas se van posando en lo alto de los árboles, parece que conocieran todas las ramas de su camino, que los árboles les pertenecieran, más identificadas con la ribera, pausado su vuelo. Las gaviotas son pleiteadoras, vuelan y gritan, enemistadas entre ellas, van 3 ó 4, esa es su costumbre, se dispersan y vuelven a encontrarse y gritarse. Hay otros pájaros, pequeños, que parecen muy sociales, van a una y otra orilla, como si fueran llamando a los demás, se aproximan a los que van encontran-

do, ponerse de acuerdo para reunirse todos, ya seguir juntos, y el número va aumentando y todos reunidos siguen el camino.

Así veo pasar sobre el cauce del río los pájaros, estoy tumbado en el chinchorro y mirándoles, mirando de frente la corriente que baja, mirando los pájaros que suben.

AB383

PÁJAROS, SUS CANTARES

Me despierta un pájaro que está en el tejadillo de nuestra embarcación, oigo también a otro en un arbusto de la orilla, los 2 hacen un canto único, el que está en el tejadillo es el que se alarga, el que responde a la insinuación del otro, que es breve, que da la nota para que siga este de aquí, luego vuelve el silencio, una pausa, que parece siempre la misma, y vuelve el trino breve, cortado, del que está en la orilla, el pájaro que tengo encima es rapidísimo en su respuesta, no le deja terminar al otro, y vuelve a callarse, a quedarse a la espera, pensamos nosotros que en impaciencias, a la escucha de que de nuevo se le dé la entrada, y todo eso, así, por un largo tiempo, en ese tiempo en que la luz de la madrugada se va agrandando. Acaba de llegar la embarcación del Ministerio de Sanidad, la de malariología, me dice el enfermero que va río

arriba, en misión de saneamiento y prevención de la malaria, suele repartir pastillas contra las fiebres, pero muchos no creen en ellas, ciertamente que no son garantía total, pero es que muchos se dan a la bebida y eso es contraindicativo.

AB146

PÁJARO YUMA

En otro árbol, cercano a nuestro cauce, pequeño árbol y frondoso, están unos pájaros grandes, se llaman yuma, hacen breves quejidos, repetidos, pronuncian la i y la u, guturales, así cuando están reposados en el árbol, pero se desprenden del árbol y vuelan y cambian de letras, es la a y la e, repetidas, prolongadas. Vamos lentamente, detenidamente reposando nuestra vista en el paisaje, más que navegar, como si camináramos sobre la tierra verde, la embarcación adelanta por entre los toropes. Estamos entrando en un paisaje donde parece descubrirse el gozo del vivir de la fauna, donde el ser humano no entra a matar, por eso esa fauna se descubre distinta a nuestra mirada, no es el vuelo nervioso ni huidizo del pájaro al que asustamos con nuestra llegada, el yuma salta del árbol, revolotea y vuelve, de nuevo a tomar la i y la u, a mirarnos al pasar muy cercanos a ellos, a prolongarse en su canto, hay dignidad en el hombre cuando sabe relacionarse con la naturaleza, cuando se comunica, cuando crea algo, y estará su indignidad cuando destruye, cuando ahuyenta, dispara, incomunica, los pájaros son seres también muy cercanos al

hombre, también yo abro mis brazos a este gran espacio protegido en donde ellos comienzan a aprender que pueden vivir sin el miedo al hombre.

AB419

PÁJARO DE 7 COLORES

En el piso de arriba, aglomerada también la fauna amazónica, el puma y su variada familia, el pájaro trompetero, el maternal pájaro que cuida de los polluelos, que atiende a todo lo que es pequeño y le parece inválido, de los niños también. Está el pájaro de los 7 colores, él solo es la paleta más exacta y definitiva de lo que es cada color, desde ese pájaro ha de llegarse a la pintura, él parece ser que tenga el origen del color, en él se conserva la esencialidad de cada color.

En Iquitos hay unos pocos comerciantes que reúnen animales vivos en las huertas de sus casas, que los exportan al extranjero.

AM213

PATITOS

Pequeños patos, que llaman Patitos, recorren y van dejando sus estelas a lo largo de esta orilla en redondo, deteniéndose algunos para de nuevo rápidamente reagruparse, son de un castaño claro, sus mejillas blancas, la cabeza

redondeada, un bonito pico y gris. Pequeños, pero no son patos en pequeño, no tienen su pesadez, son más ágiles, de una movilidad más cambiante, más atentos a las cosas que van observando, se detienen y siguen, se desvían, más independientes del grupo.

GA163

PELÍCANO

En las costas de todas estas islas, y también aquí, está el pelícano, el más grande luego de los albatros, de enorme pico y una bolsa bajo su mandíbula, la cabeza y el cuello blancos y el cuerpo marrón, de duras y lacias plumas. Otea las aguas cercanas a la costa en cortos vuelos, de una a otra roca, para lanzarse a sus presas desde una gran altura, de una manera grotesca, sin dominar su cuerpo en una verticalidad y eficacia, abierta y desparramada su silueta entra en el agua. Algunas veces es tanta esa torpeza que hunde su pico largo y poderoso en las arenas de la playa, y algunas de sus crías mueren por lo difícil que les es aprender este método de alimentarse de la especie, la única de la familia de los pelícanos que tiene la manera de sumergirse en picado. Salen a la superficie con la bolsa colgante y cargada de agua, se posan en la roca, alargan el cuello y expulsan el agua, luego engullen el pez entero. Sus cuerpos quedan quietos, dejando que su plumaje se seque, sus pequeños ojos atentamente mirando, como si quisieran aprender de las otras aves su más elegante



estilo para sumergirse. Hasta pudiera ser que de tanto mirar a otros pájaros más dotados hubieran adquirido un instinto de imitación, un comportamiento de alimentarse de estos modos, tan tórpemente todavía.

GAI74

LA PESCA

Un niño, embarcado en su diminuta canoa, maneja una larga flecha, sin soltarla de la mano la penetra con impulso en el agua, así va sacando los peces que se retuercen de muerte, así va añadiendo número con gran facilidad. Otros, al remanso del agua de la playa, recogen la red para dentro de su barca y al terminar la faena todos se zambullen al agua, también el que tiene el sombrero negro lo hace sin quitarse su sombrero, luego todos ponen su mano en la barca para empujarla hasta la arena, el del sombrero lo vacía del agua que estaba cargado, lo sacude y se lo vuelve a poner, sombrero y pantalón componen su uniforme de pescador.

La pesca es aquí presencia segura y fácil, siempre al alcance de la mano. El que macheteaba los peces ha terminado su trabajo, ahora voltea la barca y el agua se llena de sangre, se extiende por más aguas diluyéndose poco a poco, tiene su balsa repleta de carne de taumboqui, muy buenos son asados, son los grandes besugos del Amazonas.

AM150

PEZ (AGUIJÓN)

En nuestro barco viene un niño de unos 7 años, he visto que en ocasiones algunos miraban su espalda con mucha atención y extrañeza, allí donde iba el niño, los que ahí estaban, aprovechaban la ocasión para levantarle su camiseta y mirarle, también se acerca por donde estoy yo, otros se le acercan, le levantan la camiseta y también miro yo, nuestro grupo mira con admiración y a mi vez me admiro de tanta admiración, que veo un grano no muy distinto de otros, es un grano que aparece duro y puntiagudo, a punto de reventar, le miran al niño con mucha compasión, a alguien le pido una explicación por tanta curiosidad y me dice que le metió el aguijón un pez y que es venenoso.

Todos le miran al niño como si ya tuviera que estar muerto, y si no lo está, todos creen que lo estará pronto. El hombre que me habla le mira sin poder entender cómo puede andar y correr, que brinca y juega sin dar importancia a lo que lleva a su espalda. El niño viaja con su madre, que tampoco parece comprender que haya tanta gravedad. El niño estaba pescando, levantó el pez y le vino a caer por la espalda y le metió sus flechas, tiene 2 en su abdomen, y otras 2 en lo alto de su cuerpo, como si su cuerpo estuviera cruzado por 2 largas flechas, pero que están plegadas y así parece una, que cuando entra en la carne, se abren y la sajan en su salida. Este pez, de espina venenosa, es muy bueno para comerlo, se llama mandi.

Me dice el hombre que me habla, que este niño no tiene padre , y que vienen del interior, y que no saben.

AB₂₃₅

PINGÜINO

Los pequeños pingüinos van caminando sobre la arena, vestidos de blanco y negro, blanco por delante y el negro a su espalda, elegancia, otros dirán que están de fracs. Llegaron con las corrientes que suben de la región austral y quedaron en esta isla de Isabela y en la otra de Fernandina porque aquí las aguas son más frías. Supieron adaptarse en este trópico, pero se empequeñecieron de sus congéneres que allá quedaron, éstos no alcanzan los 3 kilos y aquellos pasan de los 20, parece que los parientes que se adaptan a la línea ecuatorial se hacen más pequeños y así sucede en otras especies. Es una pareja la que está ahora en la playa, dejaron de caminar, están inmóviles, no alcanzan seguramente el medio metro, vuelven a caminar, se inclinan algo hacia adelante, dan pequeños saltos, entran al agua. Veo a otros sobre una roca, saltan al agua, lo hacen de pie, lanzando por delante sus patas, ya es un grupo de pingüinos los que aparecen nadando, sumergidos y velozmente, las patas estiradas, maniobrando a todos los lados, quebradamente, así deberán ser de huidizos porque en el agua tienen al tiburón por enemigo, pero en tierra aparecen confiados, se les oye algunos tristes lamentos. Si dejan de nadar sólo descubren su cabeza sobre la superficie, anidan en las rocosidades de la costa, a nivel del mar.

GA_{III}



PINZONES

Todo es ausencia en este paisaje, como si nos obligara a nuestro pensamiento a guardar también silencio, que tuviéramos que pasar así por entre ella para no despertarla, y seguimos sobre una lava erizada de aristas cortantes, agrietada, dura, que rechaza todo contacto, y el caballo asombrándose también él de esta tierra por la que va pisando, encogiéndose y alargando sus pasos sobre tierra tan difícil, desviándonos continuamente por entre una maraña de vegetaciones entrelazadas y muertas.

Vengo observando, que de trecho en trecho, sobre la rama de algunos palosantos hay pedazos de roca, o ya empotrados en los vértices de esas ramas, y pienso que serán aseguraciones que algún otro caminante los haya puesto para no perderse a su regreso, que también nuestro caballo parece asustado, dolorido sobre lava tan difícil, desconfiado de un suelo que obliga a tanto desviarse. Caballo y yo, en cierta unidad defensiva, instintivos, y pienso que es una buena idea esa añadidura de las piedras en lo alto por si acaso el instinto nos fallara por tan engañoso paraje.

Esqueletos de cabras, sus alargadas calaveras, los cuernos espirales, huesos blancos y calcinados, aparecen desparramados sobre la rocosa corteza ocre, lugar a donde vendrán para citarse con la muerte.

También aparecen los signos de vida, son círculos de tierra en donde no aflora la superficie rocosa, breves círculos polvorientos en donde retozan los burros salvajes, tierra de libertad para la vida y la muerte.

Descendiendo por entre el denso silencio que brota de todas estas presencias originales, nos encontramos de pronto con un claro que hacen los cactus, un gran número de pinzones revolotean en la proximidad de la tierra, llegándose en cortos vuelos de idas y vueltas a los más cercanos cactus y palosantos. Nos aproximamos y no se marchan, es una presencia placentera esta cercanía y que el ser humano ya la ha perdido por su falta de comportamiento con la naturaleza. Estos pinzones no son vistosos, se parecen a los gorriónes comunes, pero están cercanos y nos detenemos entre ellos, revolotean a nuestro alrededor, mirándolos así de cercanos Darwin se extrañó de las distintas formas de sus picos, dentro de una apariencia tan semejante. Ahora se los denomina Pinzones de Darwin, y ya que ellos le sirvieron en buena medida para aclararse en sus ideas evolucionistas, que las especies no son inmutables, todos ellos procedían de un antecesor pinzón común. Ciertamente que entre estos pinzones en que me encontraba no estaban representadas las 13 especies con que se les ha clasificado, pero por mi cuenta también pude encontrar algunas diferencias entre ellos.

Esas diferencias estaban principalmente en las formas de sus picos, los que lo tenían más gruesos eran de un color más negro, con algunas veladu-

ras de castaño. en otros la curvatura de sus picos era más aguda, los de pico más largo y puntiagudo parecían también de algún mayor tamaño. Aparecían otros con el vientre algo grisáceo y sus picos eran más pequeños, eran los que sobrevolaban a una mayor altura del suelo, parecían más inquietos, como si estuvieran a la caza de insectos, más bulliciosos también. El color dominante era el negruzco y el castaño, machos y hembras, todos revoloteando en un pequeño espacio, con la sensación por mi parte, de que ellos y yo, estuviésemos metidos en una gran campana de cristal.

Cuando a los primeros pinzones y especie única no les alcanzaba una misma alimentación porque se multiplicaron tanto, debieron diversificarse en la búsqueda de otros alimentos, comenzando así sus tipos de adaptación, a desarrollar su capacidad de especialización: distintos picos para las distintas semillas, los que escarban entre los vegetales del suelo, los que viven en los manglares, los que se alimentaron del cactus, los que capturan insectos en el aire, los que cazan en las hendiduras de los árboles, y hasta aquellos que se hicieron artesanos en la utilización de una espina de cactus colocándola en su pico para clavar con ella el gusano y así extraerlo de lo más hondo, caso único entre las aves en la utilización de la herramienta.

La variedad de estas especies no llegó de manera pasiva, impuestas por el ambiente que los modificara. Fue algo activo e inteligente por parte de

ellos, ante la imposibilidad de multiplicarse más por la penuria de un alimento que ya no les alcanzaba, optaron por emigrar hacia otros posible sustentos, un gran ejemplo de acomodación a las circunstancias y de convivencia. He aquí, en esta gran campana imaginaria en que me encuentro, de cómo vengo sospechando que la adaptabilidad sea una buena muestra de la inteligencia, un gran ejemplo el de estos pinzones que supieron diversificarse en especies no por la selección del más apto y fuerte y a costa de los demás, sino por la de su adaptación para la convivencia.

Alcanzamos a llegar a la Bahía Núñez, sobre la arenosa y blanca playa aparecen los corrimientos negros de lava, blancuras entrecruzadas de estas vertientes volcánicas hasta llegar mar adentro, arrecifes azotados por las olas, perseverantes, sobresalientes sobre las aguas. Nada se ha añadido desde la hora en que estos ríos de fuego llegaron al mar.

GA76

PIQUEROS, PATAS AZULES

En las oquedades de la gran roca, sobre los chorreones de sus guanos blancos, sobre cualquier espacio donde puedan posarse, están los piqueros, los de patas azules y los enmascarados, que son las 2 clases de las 3 que hay de piqueros. Pájaros de alas largas, pico fuerte y puntiagudo, aserrado para que

la presa no se les escape, viven en colonias, se diferencian por su plumaje y el distinto color de sus patas, de grandes membranas.

Los patas azules, su cuerpo es blanco, las alas de un marrón claro, en sus patas el azul es intenso. Las hembras tienen un círculo oscuro alrededor de sus pupilas y emiten un sonido ronco, siendo el de los machos más bien a manera de silbido. Ejecutan una danza nupcial y anidan sobre el suelo, o más exactamente los huevos los dejan al descubierto sin nido alguno. Normalmente son 2 los huevos que depositan, al final es fácil sólo sobreviva uno de los 2 pichones por la atención casi exclusiva que la madre dedica al más fuerte.

Se alimentan de peces y los buscan en las cercanías de la orilla. Se lanzan desde gran altura y lo hacen con gran esbeltez, su originalidad es que lo hacen por grupos, zambulléndose comunitariamente, trabajando en equipo en la búsqueda de su alimento, para luego alzarse desde el agua y agruparse nuevamente, raro ejemplo entre las aves marinas.

Advierto en gran altura, circulando sobre el espacio del peñón, como posadas en los aires, las abiertas negruras de las fragatas, dominadoras de las presas que acechan abajo, y será por eso, ciertamente, que los piqueros patas azules se agrupan en defensa comunitaria para mejor salvar su alimento, que repitiendo la maniobra por grupos, el éxito de la mayoría estará siempre asegurado.

GA147



PIQUEROS, PATAS ROJAS

Seguimos camino hasta llegar a un alto acantilado, aquí hay una gran población de piqueros patas rojas y de gaviotas y otros pájaros. Es una alta pared negra, en donde parece tener su habitación las aves, espacio a donde viene a romperse la corriente del mar, a subirse en espuma y a entrecruzarse con el múltiple volar de las aves, que vienen y van, espacio bullicioso de pájaros, la gran pared volcánica y desigual, infinidad de huecos desde donde resbalan las blancuras de los excrementos de tantas aves y tantos tiempos.

Para patas rojas este es uno de los pocos lugares de las islas en que habitan. Es la más pequeña del grupo de los piqueros, de color café su cuerpo, aunque otras son de plumaje blanco con algunas negruras en sus alas, todas tienen el pico azulado y las patas rojas y bien adaptadas para agarrarse a las ramas. Anidan sobre los arbustos, construidos con ramas y rudimentariamente, ponen un solo huevo. Se alimentan, al igual que los enmascarados, algo lejos de las islas.

GAI53

PIQUEROS, ENMASCARADOS

El piquero enmascarado tiene las patas verdes. Su pico parece más vigoroso, de un cierto amarillo rosado, blancos, parte de sus alas y cola de

marrón oscuro, parece que llevaran cierto antifaz negro que circunda sus ojos anaranjados, a manera de máscara. Su tamaño es ligeramente algo mayor, pudiendo alcanzar la envergadura de sus alas los 2 metros, se distingue también en que busca su pesca de manera individual y alejándose más de la orilla.

GAI49

PIRAÑA

Algunos pasajeros se ponen a pescar pirañas, las van sacando en abundancia, son de todos los tamaños, algunas mayores que un palmo, una piraña ha roto un hilo grueso de cobre.

A un joven que se ha puesto a limpiar pirañas, una le ha mordido en la palma de la mano, la creía que estaba muerta, casi le arranca media palma de su mano, es un gran círculo, sangra abundantemente.

AB208

R

RABIJUNCO

Sigo caminando y llego al borde de un alto acantilado, abajo la rompiente de las olas, saltan llenando el espacio de espuma, sobre esa blancura refrescante, el constante volar de pájaros, se turnan entrando y saliendo desde esa pared erosionada, repleta de nidos, blancuras de guano, melenas blancas que se asoman desde esos agujeros y van cubriendo las negruras de las rocas, pared bulliciosa ya mas blanca que negra. Un pájaro muy esbelto, solitario, todo blanco y 2 muy largas plumas de cola también blancas, de pico largo y rojo, algo curvado, se distingue sobre este espacio ya recargado de criaturas voladoras, sale más de la aglomeración, cierta manera de distinguirse, circunvuela más en grande y rápido y vuelve al nido de esta pared, muy próximo en donde ahora me encuentro.

Su nombre es rabijunco, pájaro tropical, Piloto también su nombre, quizá por ese bien saber estar y distinguirse en el espacio, ha entrado en su nido y quedan al aire 4 largas plumas blancas, zigzagueantes y nerviosas, entrecruzadas de movimiento, de breves quietudes para seguidamente las 4 plumas blancas, algo curvadas, volver a su vivir.

GA175

RAYA

A las 3 horas de nuestra salida de Villamil alcanzamos la playa de Barahona, brumosa de oleaje, llegamos hasta la negra lava, que transponiendo la arena, se interna en el mar, es aquí donde conseguimos unas cuantas langostas, también hay una gran abundancia de cangrejos, difíciles de atraparlos por entre estas rocosas concavidades. Luego entro a dejarme envolver entre las olas, a dejarlas atrás, advierto muy cercana de mi a una gran raya, muy próxima, negra, ondulosa en sus movimientos, me parece que hasta muy segura de su propia peligrosidad, asemeja una mariposa bajo el agua, solemnemente lenta en su movimiento, estoy atento a que mis pies no hagan movimientos ya en mi prudente retroceso, que se acerquen a ella, insistentemente me acompaña, mis pies ya alcanzan la arena y sigue, la veo más claramente, tiene más de un metro, su cuerpo ya parece arrastrarse por la arena y no me pierde distancia, alcanzo a salir del agua y ella parece estar ya flotando, ya casi sin agua, inmensa ala de mariposa sobre la arena, al flujo y reflujo de la ola. Luego se marchó, dejándome la advertencia, como volando bajo el agua, me pareció la imagen de la cautela, los 2 muy cautelosamente, sabía que tenía un aguijón, que se abre en la carne.

GA121



RAYA MANTA

Una enorme Manta-Raya aparece hasta casi flotar al lado de nuestra embarcación, gran cuerpo plano ondulándose, como sábana fantasmal bajo el agua, descubriendo blancuras, amenaza que se abre flexible, para envolver a su víctima. Varias son las especies de rayas, pero esta manta que alcanza hasta los 6 metros de ancho, común en estas aguas, dicen que no es peligrosa, pero ante ella nada sería posible, quedarías todo oculto bajo su abrazo. Como un ala volando bajo el agua, un ala a veces blanca, dejando unos últimos reflejos rasgados de blanco, la dejamos ya de ver.

GA192

RARO FENÓMENO

Desde hace un rato vengo observando un extraño fenómeno, lo miro y sigue por más tiempo, veo que en el río está lloviendo, que se nota en el agua la caída de la lluvia, el punteo que hacen las gotas en el agua, y así a lo ancho del Casiquiare, solamente alrededor de la embarcación, en una franja de unos 3 metros, no se advierte esta caída de lluvia, alargo las manos y no siento lluvia alguna, se lo digo al capitán y al timonel y sonríen, como si ellos estuvieran en el secreto o no me creyeran, pensando que eso no es posible, pero se fijan atentamente y ellos sacan también sus manos como queriendo alcanzar esa lluvia

que ven caer pero que no sienten, que tampoco sienten esas manos extendidas fuera de la embarcación. Ahora ya no sonríen y no saben por qué será, y tampoco antes nunca lo habían observado. Llega el hijo del timonel, el joven recluta, desnudo de medio cuerpo, echa su cabeza pelada para atrás y saca su pecho al cielo queriendo sentir la lluvia sobre ese su pecho desnudo, y tampoco le cae ninguna gota, y vuelve a quedarse fijamente mirando al río, y de nuevo su pecho en gesto receptivo para todas las tempestades, pero no le viene ninguna parte de esa lluvia que ve caer a su alrededor, y así, con extrañeza, la mía y la de ellos, aceptamos lo que estamos viendo, aceptamos también la lluvia que no nos llega, así este fenómeno nos ha durado una hora, hasta que al río se le ha terminado de caer la lluvia, a volverse tersa la superficie del Casiquiare.

AB192



SERPIENTE

A las 11 pasamos por Macava, es una isla y tiene una pequeña rancharía, a sus alrededores 7 pequeñas islas más. Nos detenemos en Camisa, se alarga el tablón y se pasan unos víveres. Los niños que vienen en esta embarcación ahora están sentados en el suelo de la planta baja, algunas mujeres también lo están, parece que todo está en reposo en el corazón de estas gentes, unos hombres sobre el tablón hacen cadena para el traslado de las cajas que son para este pequeño poblado, un pedazo de río entra en la selva, ahí parece estancarse, nada perturba este momento, pero repentinamente un grito de mujeres y niños, grito de susto, cortado, visión de alguna presencia enemiga ha roto ese espacio, una serpiente ha subido su cuerpo sobre el agua hasta alcanzar con su cabeza el suelo en que están los niños y sus madres, una cabeza angulada y agresiva para caer sobre algún brazo o pierna de los que están ahí, y se la encontró tan cerca, que se tuvo que gritar tan angustiadamente. Los que estábamos próximos a esta escena miramos rápidamente qué podía haber al alcance de nuestras manos, y encontramos unos palos y allí fuimos 3 en una igualdad de instantes y pegamos al cuerpo de la serpiente, y levantó más la cabeza. Se descubrió más, pero la serpiente es dura, resistente, se enfrenta, pero no pudo más y quedó sobre la superficie con su cuerpo muriéndose, le cayeron otros palos de otros que llegaron, la serpiente entró bajo el agua y se marchó, unos 4 metros podría tener.

ABI80

EL SOMBRERO

La histórica pampa de Junín está rodeada de unas breves alturas de monte, ahí se levanta la columna conmemorativa que recuerda la batalla victoriosa de los patriotas sobre los colonialistas, en lo alto de la columna está la esfera del sol peruano.

Las huashuas o gaviotas vuelan y planean en el espacio alto y limpio de la pampa, ellas también están combinadas de blanco y negro, son esbeltas, me doy cuenta que ellas son las sugeridoras para el diseño en blanco y negro de los sombreros de las mujeres indígenas, es un ejemplo de la adaptabilidad consciente a la naturaleza y símbolo de ese buen comportamiento humano. En medio de cada naturaleza el hombre se desarrolla distintamente, pero cuando a la naturaleza se la transforma por invasiones advenedizas es cuando el hombre se constituye en elemento amorfo, entra en una existencia artificial sin posibilidad de seguridad ni de continuidad, se desampara de la madre tierra y se hace descontento de él mismo. Un sombrero blanco y negro es aquí la gaviota, el sombrero es posible que sea la prenda de vestir más adecuada para estas adaptabilidades, otras veces el sombrero adquiere la forma de las montañas o de las mesetas entre las que se está. El buscar en la naturaleza el elemento inspirador para los colores, las formas, la música, el baile, es siempre un elemento integrador del hombre para más acertadamente vivir en su pro-

pio medio existencial, es raíz de crecimiento y satisfacción, es por eso también que el selvático y todo indígena verdadero, sospecha muy razonablemente de toda intromisión ajena.

AM325



T

TAPIR

Alcanzamos la orilla opuesta, tierra colombiana, baja la gente del barco a hacer compras en el almacén que hay, solitario, en esta ribera. Del Brasil traen víveres, en San Carlos compraron gasolina, de este almacén colombiano se llevan telas y utensilios de aluminio. Por las vigas de madera del almacén, salta y corre un "guache", que es una especie de tapir, pero en pequeño, animal inquieto, con su alargada trompa lo olfatea todo, de rabo largo, sube por todas partes, sabe agarrarse a todo.

Se alargan las transacciones de las gentes brasileñas con el comerciante colombiano, le están comprando de todo, pero a su vez él también quiere comprar, viene a la embarcación y compra unos aparatos de radio, también le ofrecen en venta la misma embarcación, la embarcación no es de la Prefectura, es del hermano del Prefecto.

ABI60

TIGRE

En esta confluencia del Guainía con el Casiquiare, se inicia el Río Negro, nuevo río, en estos comienzos está en una anchura de unos 500 metros, pasamos una zona de oleajes, aguas burbujantes. A la vista la isla de Guarinu-

ma, el río es ancho por uno y otro lado de la isla, las aguas son negras.

En tierra colombiana una gran tala de selva, es del brasileño Winson, a quien encontrarnos río arriba. Luego la isla de San Carlos y seguidamente la población de San Carlos de Río Negro, en la margen venezolana.

A las 6,30 atracamos, subo la calle, las calles son de tierra y de barro, me llego a la Plaza, tiene una hierba muy alta, parece un poblado envejecido, seguramente sufre las consecuencias de tanta lejanía.

En este día han tenido 2 desgracias, ha muerto un joven, le mató su padre de un tiro creyendo que era un váquiro cuando estaban de caza, y en Solano un tigre entró en una choza y mató a un niño que estaba en la hamaca, pero no se lo llevó, los padres le salieron con palos.

ABI57

Visito la CIGS, es el centro de instrucción de guerra en la selva, uno de los tres existentes en la actualidad. Cerca el parque zoológico, las boas, leones, los papagayos grandes, toda clase de macacos y tantos animales más que viven presentes en esta selva, todos ellos manifiestan algo muy distinto al de sus semejantes de otros zoos. Aquí hay salud, manifiestan la extrañeza de que hubieran sido recién atrapados, no han sido transportados y artificializados para acomodarlos fuera de su ámbito vital, como si la jaula les hubiera

caído encima y todavía siguieran en el suelo y temperatura que ya conocen, tienen una más salvaje autenticidad. Me acerco a un tigre amaestrado, es el que llevan de mascota en los desfiles militares, tiene jaula pero puede meterse la mano y acariciarle, le toco la cabeza y se vuelve afectuoso con sus colmillos abiertos, sus garras tienen concentradas una fuerza y una firmeza que no puede sospecharse si no se llega a medirle con nuestra mano.

AMIII

TORTUGA MARINA

Recorro la largura de la playa y vuelvo, virginidades de tierra y agua, entro bajo la sombra de un siniestro manzanillo, luego llegan los demás cargando langostas. Las hay de 2 clases, las de azul verdoso y las rojas. En la arena de la playa, desde el agua hasta aquí, aparece marcada una raya que ha dejado una tortuga marina al arrastrar su caparazón, a los lados están las huellas de sus aletas. Habrá excavado un hueco y depositado sus huevos. Hace otros hoyos y los vuelve a cubrir de arena, entre ellos camina, deja una confusión de pisadas para que no se sepa en cual de ellos puedan estar.

La mujer del cabo ha encontrado el nido de la tortuga, está sacando los huevos, la veo muy afanosa ahondando el hoyo y sacando los huevos, y cuando ya cree no poder encontrar más se pone a contarlos, y son 103, son como pelotas de golf, los deja caer y no se rompen, se los aprieta y quedan abollados. En otro hoyo, a poco que han penetrado sus manos en la arena,

van apareciendo crías recién nacidas, va profundizando el hueco y aparecen más, las cuenta y son 34. Son unos 3 meses los que habrán necesitado estas criaturas de tortuga para romper esta capa gelatinosa de sus huevos. Algunas estaban alcanzando la superficie, otras ya lo habrían conseguido. Se las deja en la arena y parecen cargadas de mucha prisa por alcanzar el agua, nacen sabiendo del peligro que tienen en ese trecho de arena hasta llegar al agua, de negros caparazones, muy ágiles en esa primera carrera de sus vidas, se balancean de uno a otro lado, cómicamente en su tanta infancia y admirables en su sabiduría genética. Y tienen razón, pues algunas aves hacen estragos de sus vidas exactamente en esos momentos.

GAI22

TUYUYÚ

A las 3 de la tarde por Coronel Gualter, debió ser puerto, o lo seguirá siendo, son unas tablas para la salida del ganado. Me dicen que ya terminamos la Reserva Ecológica, comienza una suave lluvia, el paisaje a igualarse desde sus distintos verdes, sobre la vertical y pelada rama de un árbol un gran nido de tuyuyú, están 4, los padres y 2 criaturas, algo más pequeños que las cigüeñas, figuras blancas, con algún negro en la cabeza, están de pie e inmóviles, esbeltas desde las alturas de sus patas, a la lluvia y al viento, en firmeza contra la destemplanza de esta hora, los árboles no alcanzan a crecer mucho, pertenecen por igual a la tierra y al agua, en un árbol de la orilla unos macacos



cuyús, los machos son negros, las hembras, rubias, suben a lo alto y se nos quedan observando, pasamos y vuelven a saltar dentro de la gran jaula del árbol.

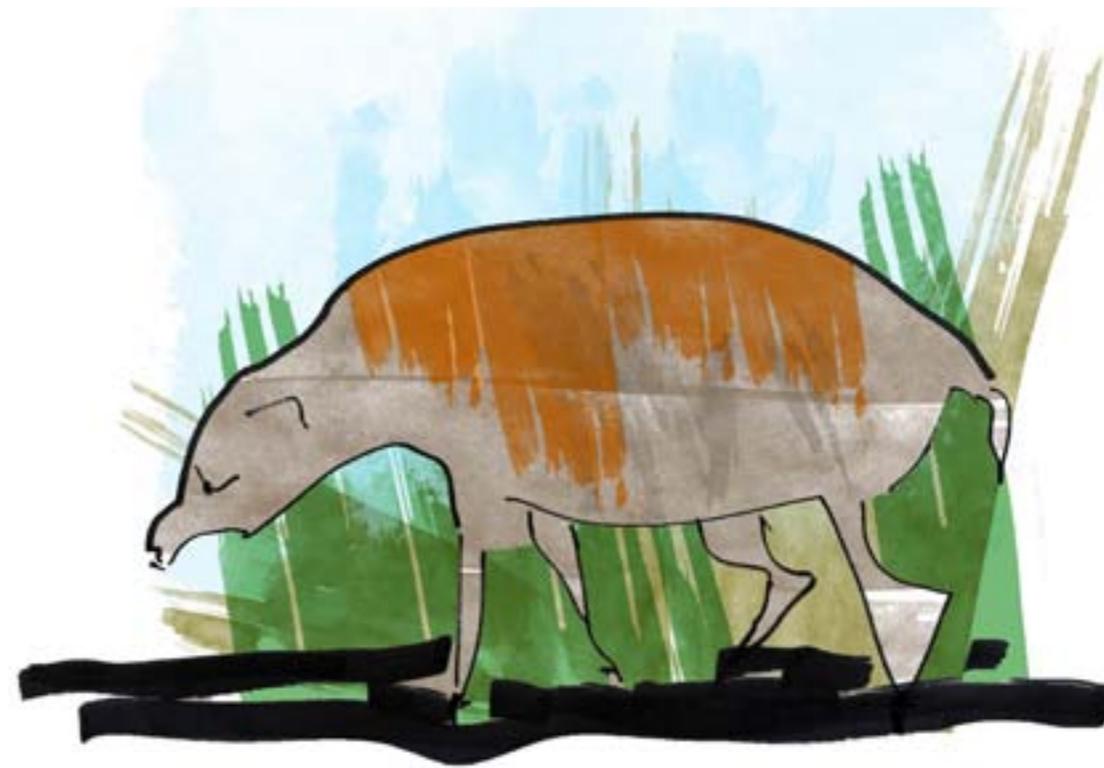
AB422

TUCÁN

Son las 6 de la tarde, navegamos por un paraje de islas, comienza la lluvia y la noche, al tucán parece que le va entrando el sueño, si le paso la mano sobre su alargado pico, se le cierran sus ojos, voltea su pico sobre el cuerpo, lo reposa en su cuerpo y se queda dormido, es un pájaro pacificado, quizá por la añadidura de tanto pico, por tanto peso que tiene que aguantar, lo maneja como si no le pesara, pero la voz que le sale sí que es de tristeza, si de ello se lamentara.

Se queda dormido, pero le vuelven a despertar, son los gritos del cocinero lo que le despiertan, el cocinero tiene los platos en sus manos, manos y platos alzados hacia el techo, gritando al que está arriba para que los recoja, y así, cada vez, el tucán se despierta, le vuelvo a pasar mi mano por su pico y vuelve a recostarlo en su cuerpo, cierra sus 2 pequeños ojos y se duerme, el cocinero grita y se despierta, pero no por muchas veces más, parece ya acostumbrarse, ya los gritos no alteran la placidez de su dormido pico, le dejo así, tan cercano al ventanil de la cocina, y yo subo la escalera para sentarme también a la mesa.

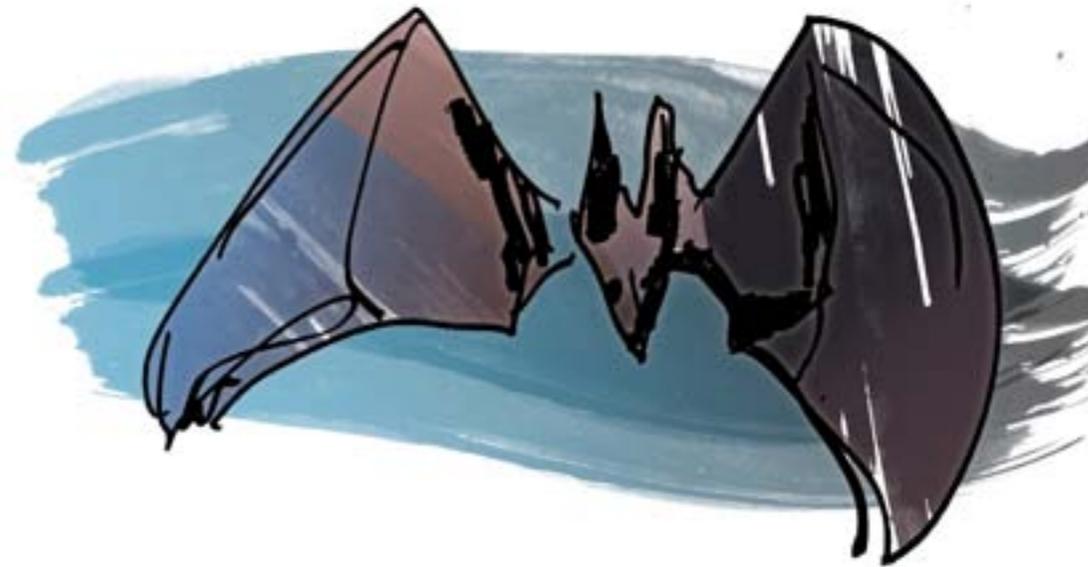
AB211



VAMPIRO

La sensación de que hay algo que me anda rozando la oreja, hace despertarme, un suave aire me llega y vuelve otra vez, tan próximo que se hace silbido. Llevo las manos a las orejas, a la cabeza, la hamaca se balancea, despertarse en la hamaca es despertarse más rápidamente. Abro los ojos y quiero mirar en la noche, la ventana la tengo enfrente y abierta, la noche y la ventana se iluminan de golpe al estallido silencioso del relámpago, van sucediéndose en intermitencias las descargas de luz. En la habitación veo revolotear, loco, con esos cortes en el vuelo, a un pequeño vampiro que insistente y en disimulo busca de nuevo acercarse a mi cabeza, él sabe cuando uno está despierto, pero si antes la presa estaba dormida y la tenía cerca, la deja ya con un apasionamiento insatisfecho y su sed es ya más fuerte que la prudencia de su instinto. Las luces se repiten iguales, totales de luz, no traen ruidos de truenos, lejanas y muy al otro lado de las nubes. Subo la mano a mi cabeza y el vampiro tiene que hacer una pirueta de más. Advierto que los relámpagos proceden de lugares distintos, alternativamente, porque también veo cambiar las formas de las nubes.

AM43



A large, bold, italicized letter 'Z' in a dark grey color, positioned on the left side of the page.

ZAMURO

Están ampliando la carretera, seguimos paralelos por su desvío, sube el polvo hasta ocultar las copas de las palmeras. A ratos se ven los charcos burbujeantes de la brea, hirviendo el asfalto reciente de la carretera. El autobús parece descomponerse por entre tantos baches, colea, cada hueco hunde el autobús por alguna de sus ruedas y le desvía. El periódico que leo dice de los 25 carbonizados, sucedió hace 2 días en estas cercanías por explosión del autobús en que iban y por causa del calor. Un zamuro blanco nos viene siguiendo ya más tiempo de lo debido, es el ave que llega siempre la primera a la carroña, y si no es la primera en llegar, entonces los negros quedan esperando a que llegue su reina blanca. Revolotean y saltan con las patas juntas, se molestan con sus alas abiertas, se aglomeran sobre la presa, resisten sobre ella y no se asustan. Presienten las muertes y persiguen cuando todavía el animal está con vida. Su instinto puede servir también para nuestras propias previsiones, es una natural señal de circulación que puede advertimos de los peligros del camino. Seguramente el zamuro blanco ya habrá olido también lo infectado que va nuestro autobús.

AM₃₄

ZAYAPAS (CANGREJOS)

Sobre la extensión de 2 grandes placas de roca han quedado 2 pequeñas pozas de agua, fuera y dentro del agua, las zayapas, rojos cangrejos, intensos de rojez, cangrejos de lava, en contraste con la negrura de las rocas, rojos en movimiento bajo la limpiísima y quieta agua de estos charcos, moviéndose a sus lados, a trechos y oblicuamente, a pararse y mirar, interfiriéndose, molestandose, con enorme insistencia mirándose mutuamente, tanteando posibilidades, la hembra repitiendo sus pequeñas huidas, así estas zayapas hacen vida bajo el agua detenida en estas rocas. Unas muy pequeñas iguanas también nadan en estos remansos, fuera del agua hay otra pequeña que se empeña en ser llevada sobre el cuerpo de otra grande, pero no le es fácil y cae, y vuelve a correr, a insistir por subirse en la otra y lo consigue y así para volver a caer a subir.

GA171

Amo y busco los horizontes que están dentro y fuera de nuestras fronteras

Convento de Capuchinos
El Pardo
Camino de El Cristo, 11
(Madrid - 28048)
Tf. 913760800 - Fax - 913761754